



**RIDUNAJ**  
Repositorio Institucional  
Digital UNAJ



Tesinas de Grado

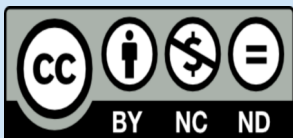
Quiñones Blas, Paola

Los cuidados, un trabajo esencial durante la pandemia COVID 19 : Análisis del trabajo que realizan las referentes de los Jardines Comunitarios de Villa Itatí - Quilmes durante la emergencia sanitaria en el año 2020

2023

*Instituto de Ciencias Sociales y  
Administración*

*Carrera: Licenciatura en Relaciones del  
Trabajo*



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.  
Atribución – No comercial – Sin obra derivada 4.0  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Quiñones Blas, P. (2023). Los cuidados, un trabajo esencial durante la pandemia COVID 19 : Análisis del trabajo que realizan las referentes de los Jardines Comunitarios de Villa Itatí - Quilmes durante la emergencia sanitaria en el año 2020 [Trabajo final de grado, Universidad Nacional Arturo Jauretche].

<https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/3231>



**Instituto de Ciencias Sociales y Administración**

**Universidad Nacional Arturo Jauretche**

Trabajo Final para optar por el título de Licenciada en Relaciones del Trabajo

**“Los cuidados, un trabajo esencial durante la pandemia COVID  
19. Análisis del trabajo que realizan las referentes de los Jardines  
Comunitarios de Villa Itatí - Quilmes durante la emergencia  
sanitaria en el año 2020”**

Tipo de TIF: Investigación descriptiva de enfoque cualitativo.

Estudiante: Quiñones Blas, Paola

DNI: 39608054

E-mail: [paolaqblas@gmail.com](mailto:paolaqblas@gmail.com)

Director/a: Dra. Ana Inés Mallimaci Barral

E-mail: [anamallimaci@gmail.com](mailto:anamallimaci@gmail.com)

Florencio Varela, Buenos Aires.

Año 2023

## Resumen

El presente trabajo integrador final desarrolla las tareas de cuidados realizadas por las referentes de los jardines comunitarios del barrio Villa Itatí hacia los y las vecinos del barrio, durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en la pandemia COVID-19 durante el año 2020. A su vez, este trabajo describe la valoración que le brindan estas mujeres a “cuidar al otro/a” para comprender la percepción de las propias referentes en la actualidad sobre los cambios atravesados a partir del impacto de la emergencia sanitaria y los desafíos enfrentados ante los nuevos trabajos de cuidado experimentados tres años atrás. Para llevar adelante dicha investigación descriptiva se optó por un enfoque cualitativo que constó en realizar entrevistas semiestructuradas en profundidad a las referentes, la revisión y análisis de documentos del Gobierno Nacional y de la Provincia de Buenos Aires para complementar la información surgida de las entrevistas sobre cuáles fueron los nuevos protocolos y adaptaciones edilicias adoptadas para la continuidad de las tareas de cuidado.

El análisis que se realiza en este trabajo parte de la premisa de la existencia de las desigualdades de género y enfoca estas desigualdades, particularmente, en el ámbito del trabajo comunitario.

**Palabras claves:** trabajo y género, desigualdades de género, trabajo comunitario, cuidado comunitario, pandemia COVID 19, reorganización social del cuidado, tareas de cuidado.

## Abstract

This final integrative work develops the care tasks for the residents of the Villa Itatí neighborhood carried out by the community garden representatives of the same neighborhood during the Preventive and Mandatory Social Isolation (ASPO) in the COVID-19 pandemic during the year 2020. In turn, this work describes the value that these women give to “caring for the other” to understand the perception of their own references today about the changes experienced with the impact of the health emergency and the challenges faced in the face of new care work experienced three years ago. To carry out this descriptive research, a qualitative approach was chosen, which consisted of conducting in-depth semi-structured interviews with the references and the review and analysis of documents from the National Government and the Province of Buenos Aires to complement the information arising from the interviews about which were the new protocols and building adaptations adopted for the continuity of care tasks.

The analysis carried out in this work is based on the premise of the existence of gender inequalities and focuses on these inequalities particularly in the field of community work.

**Keywords:** work and gender, gender inequalities, community work, community care, COVID 19 pandemic, social reorganization of care, care tasks.

## **Agradecimientos**

A mis viejos por ser mis primeros maestros, por guiarme, acompañarme y brindarme la oportunidad de ser la primera graduada universitaria de mi familia. Papá, Mamá este logro es compartido.

A mí hermana por ser guía y acompañante incondicional en este y en todos los caminos emprendidos.

A mi pareja por apoyarme y brindarme un espacio confortable para dedicarme a escribir. A las personas que me eligen y elijo, que estuvieron siempre al pie del cañón conteniendo y acompañándome. Gracias por nunca dejarme desistir del sueño de ser graduada de la Lic. en Relaciones del Trabajo.

A la militancia universitaria por enseñarme a amar la política, por abrirme a la realidad y brindarme la experiencia concreta de lo estudiado en la teoría. A mis compañeras y compañeros de militancia, por ponerle cuerpo y hacer carne todos los días a las políticas de inclusión, permanencia y egreso en la universidad. Sin ellos, recorrer la vida académica universitaria no hubiese tenido sentido.

A la Universidad Nacional Arturo Jauretche, por ser casa y materializadora de los sueños de la primera generación de estudiantes universitarios de los pibes y pibas de los barrios del conurbano sur. A la universidad pública y a mis docentes por ser formadora de profesionales con pensamiento y sentido crítico.

A mí directora de TIF, la Dra. Ana Mallimacci, por su compromiso, acompañamiento y constante iniciativa que nos contagia e inspira para que sigamos adelante hasta recibimos.

A las referentes de los jardines comunitarios de Villa Itatí por abrirme las puertas y compartir sus experiencias y trabajo conmigo para realizar esta investigación.

Gracias a todas y todos quienes estuvieron presentes a lo largo de estos años.

# ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>Objetivos.....</b>	<b>5</b>
<b>Antecedentes y marco conceptual.....</b>	<b>6</b>
El concepto de género y la división sexual del trabajo: condicionantes para la inserción laboral de las mujeres.....	6
Los cuidados proporcionados por mujeres durante la infancia en el ámbito del trabajo comunitario. Algunas consideraciones para su estudio.....	12
Reorganización de los cuidados en el trabajo comunitario durante el ASPO.....	15
<b>Metodología.....</b>	<b>18</b>
<b>Capítulo 1 - Presentación.....</b>	<b>20</b>
<b>Capítulo 2 - En primera persona: “LOS CUIDADOS” por las referentes.....</b>	<b>25</b>
Poner el cuerpo: experiencias de las referentes durante la pandemia.....	28
Eje de educación.....	28
Eje de organización territorial.....	29
Eje salud.....	30
Eje alimentación.....	32
<b>Capítulo 3 - La percepción de las referentes sobre el trabajo de cuidado que realizaron durante la pandemia Covid 19.....</b>	<b>36</b>
<b>Capítulo 4 - Conclusiones.....</b>	<b>40</b>
<b>Epílogo.....</b>	<b>43</b>
<b>Bibliografía:.....</b>	<b>44</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>48</b>
Anexo 1: Guía de preguntas de las entrevistas realizadas a las referentes.....	48
Anexo 2: Imágenes documentadas durante la pandemia.....	50

## Introducción

Desde el inicio del año 2020 el mundo se vio afectado por la pandemia COVID 19 que obligó a las sociedades a adoptar diferentes medidas para combatir la emergencia sanitaria provocando una reorganización de las esferas económicas y sociales. En Argentina, el Gobierno Nacional implementó, a través del Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) nro 297/2020, la medida de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) desde el 20 de marzo hasta el 31 de marzo del 2020 inclusive, para todas las personas que habitan el país. Con la vigencia de esta medida los y las ciudadanas debieron abstenerse de concurrir a sus lugares de trabajo (salvo, como se verá más adelante, quienes fueron reconocidos como trabajadores esenciales) y no podrían desplazarse por rutas, vías y espacios públicos, todo ello con el fin de prevenir la circulación y el contagio del virus COVID-19 y la consiguiente afectación a la salud pública y los demás derechos subjetivos derivados, tales como la vida y la integridad física de las personas. (Decreto DNU 297 / 2020)

Cabe destacar que posteriormente dicha medida pasó a extenderse y a segmentarse territorialmente a lo largo del país según lo exigiera la situación sanitaria de cada lugar dado que la medida de cuarentena de ASPO y/o Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) se aplicó gradualmente en cinco fases: las fases uno, dos y tres de ASPO mientras que las fases 4 y 5 corresponden al DISPO.

El Decreto, ya mencionado, derivó en la detención de muchos trabajos productivos mientras que otros se vieron obligados a adoptar la modalidad home office para seguir produciendo debido a que no era posible que los y las trabajadoras se trasladen a sus puestos de trabajos por ser estos considerados “no esenciales” durante la emergencia sanitaria.

Consecuentemente, el artículo 6 del DNU especifica que quedan exceptuadas del cumplimiento del “aislamiento social, preventivo y obligatorio” y de la prohibición de circular, las personas afectadas a las actividades y servicios declarados esenciales en la emergencia. Dentro de las actividades declaradas “esenciales” se encuentran las personas que deben asistir a otras con discapacidad (familiares que necesiten asistencia; a personas mayores, a niños, a niñas y a adolescentes) y personas afectadas a la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos. (Decreto DNU 297 / 2020)

Dentro de las personas y actividades consideradas esenciales durante la pandemia, se encuentran las madres cuidadoras del Jardín Comunitario Pampa de Villa Itatí - Quilmes, quienes continuaron trabajando realizando tareas de cuidado con niños y niñas en edad escolar ante el contexto de incertidumbre que se vivió en el mundo por el azote de la pandemia. Sin embargo, estas mujeres tuvieron que reorganizar su trabajo para poder seguir cumpliendo con un rol esencial para la sociedad que históricamente se buscó invisibilizar pero que, ante la emergencia sanitaria, cobró protagonismo.

En este sentido, el presente trabajo de investigación parte de la premisa de las desigualdades de género caracterizadas en la división sexual del trabajo, la desigual

distribución de las tareas de cuidados y el reconocimiento de la necesidad vital de los cuidados para la reproducción social de la vida.

### **Objetivos**

Consecuentemente, reconociendo este contexto y partiendo de las premisas mencionadas, se buscará cumplir con el objetivo general de este trabajo de investigación:

*Conocer, desde la percepción de las referentes, cómo afectó la pandemia COVID 19 al trabajo de cuidado realizado desde los Jardines Comunitarios ubicados en Villa Itatí - Quilmes en la provincia de Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO.*

Se considera necesario visibilizar la enorme labor realizada por estas mujeres trabajadoras y los desafíos que atravesaron para sostener el bienestar de los vecinos y vecinas de Villa Itatí. Un trabajo de reproducción social que continuó mientras cientos de otros trabajos de producción se detuvieron por ser considerados "no esenciales" durante la emergencia sanitaria, que resultó esencial para las familias que dejan a diario a los niños y niñas en el Jardín situado en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En esta región, el ASPO se extendió hasta el 8 de noviembre del 2020 y el trabajo de las referentes debió reconvertirse para dar respuesta a las necesidades de cuidados de los vecinos y vecinas del barrio en el contexto mencionado.

Para lograr el objetivo general de esta investigación se procederá a realizar los siguientes objetivos específicos:

- a) Conocer qué significa para las referentes, en la actualidad, el trabajo de cuidado.
- b) Describir las medidas adoptadas por las referentes y el jardín para la realización de las tareas de cuidados durante el año 2020.
- c) Indagar cuál es la percepción de las referentes sobre el trabajo que realizaron en el contexto de la emergencia sanitaria durante el año 2020.

## **Antecedentes y marco conceptual**

En el presente capítulo, se desarrollarán diferentes conceptos teóricos abordados en las investigaciones de otros autores y autoras, los cuales se consideran relevantes para comprender desde qué perspectivas se llevará adelante el análisis y desarrollo de los siguientes capítulos de mi investigación en los cuales se intentará responder al objetivo general propuesto: *Conocer, desde la percepción de las referentes en la actualidad, cómo afectó la pandemia COVID 19 al trabajo de cuidado realizado por ellas desde los Jardines Comunitarios ubicados en Villa Itatí - Quilmes en la provincia de Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO.*

Previo al desarrollo de la respuesta a la pregunta que orienta esta investigación, es necesario contextualizar, por ejemplo, cuál es el rol que se les atribuyó a las mujeres en el sistema capitalista.

Durante el desarrollo del capítulo se tratará de evidenciar que no es mera coincidencia que quienes realizan los trabajos de cuidados sean definidas como “madres cuidadoras” y no como “padres cuidadores”, como así tampoco es casual que quienes realizan estos trabajos de cuidados sean en su mayoría mujeres. A su vez, esto último abre un nuevo interrogante ¿Qué definimos como trabajo de cuidado? y consecuentemente, la caracterización de trabajo en el ámbito comunitario nos invita a repensar entonces ¿que suponemos por trabajo en el mercado laboral actual?

A fin de contestar estas interrogantes es necesario comprender algunos conceptos básicos que conformaron la histórica expansión del sistema de desigualdad, dominación y subordinación que viven las mujeres, tanto en los hogares como en la comunidad, en el mercado de trabajo y la economía.

### **El concepto de género y la división sexual del trabajo: condicionantes para la inserción laboral de las mujeres**

Se empezará por remontarnos a finales del siglo XX cuando las corrientes feministas lograron consolidar el concepto de género para repensar y, posteriormente, cuestionar el lugar de privilegio “natural” que ejercen los hombres sobre las mujeres donde la subordinación femenina era concebida como el rol natural que se les otorgaba por su sexo y género. Los debates en torno al concepto de género buscaban dar lugar a una re interpretación del significado del concepto, la cual llevó a entender, con el tiempo, que dicho concepto es dinámico debido a que es una construcción social y cultural.

El concepto de género “se refiere a la operación y el resultado de asignar una serie de características, expectativas y espacios —tanto físicos como simbólicos— al macho y a la hembra humanos de modo que quedan definidos como «hombres» y «mujeres»” (Osborne, 2008, p. 147) Es decir, la etiqueta de hombre o mujer que le corresponde a cada persona va a depender de lo que cada sociedad considere propio de lo “masculino” (fuerza, valentía, poder,

liderazgo, independencia) y propio de lo “femenino” (delicadeza, sensibilidad, maternidad, dulzura, dependencia) en un determinado momento histórico y/o cultural.

Marta Lamas (2000, p. 4) plantea que “la cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano”.

Bajo el sistema de género que se ha instalado en las sociedades occidentales se aceptó históricamente una estructura de privilegios a través de la relación jerárquica que se establece entre ambos términos generando, como resultado, la hegemonía de los hombres por sobre las mujeres, no solo en la esfera individual (las características asignadas, formas de sentir y/o actuar, vinculaciones sexo-afectivas con el resto, etc) sino también en la esfera social (distribución de los recursos, responsabilidades sociales, división del trabajo, jerarquías de poder entre varones y mujeres, etc).

En este sentido, los estereotipos de género contribuyen a la subordinación atribuida a las mujeres dentro de un sistema desigual. En principio, porque son un limitante para el desarrollo pleno de ambos sexos debido a que dichos estereotipos son representaciones generalizadas y simples de cómo debería ser una persona según su sexo anatómico - biológico. Sin embargo, las mujeres se han visto más afectadas en estas limitaciones debido a que, en los mismos roles asignados por el género, se distribuyó la asignación de tareas y responsabilidades por sexo, a partir de la cual, las mujeres tienen la obligación de hacerse cargo de la esfera reproductiva, doméstica y privada mientras que los hombres deben ocuparse de la esfera pública y productiva, siendo esta última la que es valorada y reconocida socialmente. La división de las tareas entre hombres y mujeres se conoce como división sexual del trabajo.

Con la división sexual del trabajo, el lugar de las mujeres en el mercado laboral se da de manera secundaria o complementaria a la de los hombres marcando así, desde su incorporación, una desigualdad pues las mujeres ocupan los lugares más desventajosos.

Tal como lo define Ester Kendel (2016) “La incorporación de éstas al ámbito laboral se dio, entonces, en condiciones desiguales, en situación de desempleo, percibieron así salarios inferiores, por falta de experiencia y por la oposición de los hombres a que “sus lugares” fueron ocupados por ellas. Estas relaciones desiguales se desarrollaron consagrando un sistema desigual” (p. 12). Es importante agregar a esta caracterización que el ingreso de las mujeres al ámbito laboral no significó una redistribución de las tareas domésticas en el interior de los hogares, al contrario, las mujeres se hicieron cargo de ambas generando así lo que la economía feminista define como la doble jornada de trabajo. Esto es parte de lo que agrava las desigualdades del ingreso (y permanencia) de las mujeres a un empleo remunerado, tal como lo señala Julio Neffa (2000), “las mujeres sufren una desventaja relativa en términos de empleabilidad; a igual edad y similar nivel de calificaciones, el empresario preferirá contratar a un hombre pues, al no tener derecho a licencias especiales (reservada para las esposas y madres) se espera que trabaje durante más tiempo para la empresa, maximizando los beneficios futuros” (p. 32)

Tras años de lucha de visibilización por los derechos de las mujeres, se ha logrado en amplios sectores su incorporación a la esfera pública y productiva: el mercado de trabajo. Sin embargo, se trata de una incorporación subordinada que está caracterizada, en general, por actividades consideradas femeninas que carecen de jerarquización y, por lo tanto, no son remuneradas o son mal remuneradas en comparación a las actividades consideradas masculinas. La inserción de las mujeres a los puestos de trabajo está condicionada a empleos donde se requieren habilidades que se consideran “naturales” o capacidades “innatas” que se le otorgan al género femenino. Por ello, en la ocupación de algunos puestos de trabajo acordes a tareas feminizadas se destacan mujeres, tal como puede apreciarse en el área de la enseñanza, el servicio doméstico, servicios sociales, comunitarios y de salud. Esto es lo que se define como segregación horizontal en la división de tareas entre hombres y mujeres. (Rodríguez Enriquez, 2010, p.14).

Es importante tener en cuenta que al entender culturalmente que estas habilidades se dan de forma natural en las mujeres como un aprendizaje y/o experiencias que se comparten de generación en generación, se contribuye a restarle valor al trabajo realizado por mujeres. Y se los considera de menor capacitación previa lo que termina por invisibilizar estas actividades. Tal como lo afirma Dolors Comas (1993):

Se trata de actividades aparentemente restringidas (muchas se canalizan en el ámbito familiar) que connotan conductas vinculadas a lo “natural” (¿no es algo natural e instintivo que una madre cuide a su hijo?) y que conllevan una fuerte carga emotiva (...) Estas connotaciones son las que han dificultado ver el carácter cultural de estas actividades, así como su valor económico y su importancia social; han dificultado asimismo percibir la gama completa de actividades que comprenden y su carácter crucial para la reproducción social. (p. 65).

En síntesis, el concepto de la división sexual del trabajo indica que las actividades no se distribuyen de manera igualitaria ni neutral a la vez que nos demuestra que las mujeres no poseen las mismas oportunidades y condiciones en el ámbito público y privado que los hombres. Además, esta división de tareas implica una división de saberes diferenciadas en las relaciones de género. Los saberes teóricos, técnicos y prácticos se encuentran más accesibles a los hombres y por ende se vuelven un condicionante para que las mujeres logren acceder a puestos de trabajo más valorados y jerarquizados.

La división sexual del trabajo profundizó la desigualdad de las mujeres en el sistema capitalista. Por esta razón son importantes los aportes que se hacen desde la economía feminista tomando la división sexual del trabajo como disparador para impulsar su crítica a la economía ortodoxa y visibilizar el trabajo (sea este remunerado o no) que realizan las mujeres.

Para comprenderlo, primero es importante repensar ¿Qué es lo que entendemos por trabajo en el sistema capitalista? Muchos economistas y académicos definen como trabajo aquel que aporta al crecimiento económico a través de “la producción de cosas útiles” (bienes) con “valor de cambio” en el mercado. André Gorz (1995) afirma que este concepto de trabajo responde a una lógica capitalista “(...) una actividad fundamentalmente diferente de las actividades de subsistencia, de reproducción y de atención y cuidados en el ámbito doméstico

y todo esto no tanto porque el “trabajo” es una actividad remunerada, cuanto porque se da en el espacio público, dentro del cual aparece como una prestación mensurable, canjeable e intercambiable: como una prestación que posee un valor de uso para los otros y no sólo para los miembros de la comunidad doméstica que la realizan; para los otros en general, sin restricción ni limitaciones y no para tal o tal otra persona privada o particular” (p. 77 - 78).

Meda (2007) agrega que en la actualidad “vivimos con un concepto del trabajo que es un conglomerado, el producto de la yuxtaposición y del agrupamiento no repensado de tres dimensiones del trabajo: el trabajo como factor de producción, como esencia del hombre y como sistema de distribución de los ingresos, de los derechos y de las protecciones” (p. 24).

Esta visión reduccionista del trabajo deja por fuera las tareas realizadas en el ámbito doméstico y al trabajo sociocomunitario e invisibiliza que el proceso de reproducción de la mercancía fuerza de trabajo se da en el ámbito doméstico para después ser vendida en el mercado laboral. Es decir, existe una invisibilización de las tareas de cuidados que suceden en los hogares al igual que invisibiliza las tareas de cuidado que se realizan por fuera de los hogares sin dar cuenta de la relación que existe entre ambos espacios (producción y reproducción). En este sentido, se vuelve clave comprender a qué se hace referencia cuando hablamos de las tareas de cuidados.

En un sentido amplio, Rodríguez Enriquez (2015) define a estas tareas como:

Las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven. Incluye el autocuidado, el cuidado directo de otras personas (la actividad interpersonal de cuidado), la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (la limpieza de la casa, la compra y preparación de alimentos) y la gestión del cuidado (coordinación de horarios, traslados a centros educativos y a otras instituciones, supervisión del trabajo de cuidadoras remuneradas, entre otros). El cuidado permite atender las necesidades de las personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o con algunas discapacidades) y también de las que podrían auto proveerse dicho cuidado. (p. 36).

Consecuentemente, la visión reduccionista del trabajo y la división sexual del trabajo alineadas a la lógica capitalista también han contribuido a invisibilizar a los cuidados realizados de manera voluntaria en la comunidad que tampoco son valorados, ni reconocidos como trabajo. Norma Sanchis (2020) se refiere a los cuidados en comunidad de la siguiente manera:

Se trata de diversas formas de militancia y activismo social, confesional o político que van al encuentro de las necesidades no resueltas en el entorno territorial de cuidado de niños en guarderías y jardines infantiles, comedores comunitarios, apoyo escolar. Esta dimensión es la menos estudiada y reconocida en la provisión de cuidado, aunque alude a un entramado social complejo y diverso, históricamente insertado en los territorios, que tiene un papel relevante en el escenario de los cuidados requeridos por amplios sectores de población. (p.12).

La economía feminista trata el concepto de las tareas de cuidado como uno de los aspectos más relevantes para explicar cómo las sociedades resuelven la reproducción de las personas atribuyéndole esa responsabilidad a las mujeres que deriva en su sobre explotación. A su vez, se busca visibilizar el rol central que cumplen estas tareas para sostener la producción en el

sistema capitalista debido a que las tareas de cuidado realizadas por las mujeres (remunerado o no remunerado) permite la reproducción de la fuerza del trabajo.

Cabe mencionar además que con la industrialización, una parte de la producción se separa del lugar de vida y se comienza a producir para los mercados. Pero parte importante de las actividades necesarias para la vida continúan realizándose en el hogar, aunque a partir de este momento perderán su categoría de trabajo. Desde entonces, la economía (y la sociedad) no consideran 'el otro trabajo' o 'los otros trabajos' (Carrasco, C. 2006). Dentro de “los otros trabajos” están aquellos que realizan las mujeres para garantizar la reproducción de la vida social en el sistema de producción capitalista, es decir, las tareas de cuidados.

En este sentido, la pandemia Covid 19 obligó a avanzar en ampliar los márgenes del concepto de cuidado para darle un sentido más amplio y de esta manera reconocer también que las tareas de cuidado se realizan fuera de los hogares pero no solo aquellas que se da remunerado sino que puso énfasis en las tareas de cuidado sociocomunitarias. Así lo señala también, Norma Sanchis (2020):

El concepto del cuidado situado más allá del ámbito privado, familiar y femenino, se expande como responsabilidad colectiva y política de cuidado de la salud y sostenibilidad de la vida y colisiona con los intereses del capital, con la defensa de la rentabilidad desconsiderando los costos en vidas humanas. (p.16).

Estas tareas de cuidados socio comunitarias son las que más predominan y toman mayor relevancia sobre todo en contextos de crisis y en lugares con mayor pobreza o precariedad.

En este sentido, cabe mencionar que la organización social de los cuidados se erige sobre dos aspectos: una distribución desigual de las responsabilidades de cuidados entre hogares, Estado, mercado y organizaciones comunitarias; y una desigualdad entre varones y mujeres que se basa en la existencia de una división sexual del trabajo y la naturalización de la capacidad de las mujeres para cuidar (Esquivel, 2011; Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014; Rodríguez Enríquez, 2015).

Para definir este concepto Paloma More (2020) retoma las palabras de Daly y Lewis (2000) quienes acuñaron este término para resaltar la dimensión pública, económica, social y normativa de los cuidados y visibilizar cómo se reparten entre distintos actores sociales: el Estado, las familias, el mercado y la comunidad. (p.738) En consecuencia, cabe mencionar que la intervención del Estado en las tareas de cuidados se ve reflejada en aspectos más específicos como la educación escolar o en brindar lugares complementarios a los hogares en situación de vulnerabilidad económica y/o social como lo son los jardines comunitarios, guarderías estatales, etc. En este entrecruzamiento de actores se configuran “redes de cuidado”, conformadas por las personas que dan cuidado y las que los reciben, los actores institucionales, los marcos normativos y las regulaciones, la participación mercantil y también la comunitaria (Pérez Orozco, 2006). Sin embargo, aún en la esfera pública, las tareas de cuidados continúan recayendo mayoritariamente sobre las mujeres.

Entonces, tras la contextualización del escenario mencionado y tal como lo argumentan diferentes autores y autoras, es importante evidenciar que se encuentra en crisis la noción del concepto de trabajo. Esto último, habilita el cambio de esta concepción y la posibilidad de ampliar lo que se define y valora como trabajo. Ante esto, se debe incorporar y reconocer también aquellas actividades sin valor de cambio porque estas hacen al funcionamiento del sistema de producción capitalista. De la misma manera, es urgente que deje de darse por sentado que estas actividades que garantizan la reproducción social deben ser responsabilidad únicamente de las mujeres por el simple hecho de ser mujeres.

Hasta aquí entonces podemos apreciar cómo el concepto de género dentro del sistema capitalista es determinante para visibilizar a la división sexual del trabajo como factor que profundiza las desigualdades que viven las mujeres en un sistema patriarcal. Este breve repaso y explicación de estos conceptos demuestra porqué no sorprende encontrarse con tantas mujeres en el mercado laboral realizando trabajos mal remunerados mientras que quienes están fuera del mercado laboral, realizando tareas domésticas y de cuidados dentro de los hogares o en la comunidad ni siquiera son consideradas como trabajadoras y por lo tanto su trabajo carece de valor para la sociedad capitalista.

Este contexto de desigualdad e invisibilidad se encuentra aún muy presente en la actualidad de las mujeres trabajadoras que, además de lidiar con todas las caracterizaciones de opresión ya mencionadas, también son las primeras que se ven afectadas en los contextos de crisis dada la poca estabilidad laboral que se les ofrece en sus trabajos remunerados. Cabe agregar que las mujeres que realizan tareas de cuidados en sus hogares o en la comunidad ni siquiera son valoradas, ni reconocidas como trabajadoras a pesar de doblar y triplicar esfuerzos y tener un rol protagónico de organización en los contextos de crisis.

La llegada de la pandemia COVID 19 al mundo obligó a todas las sociedades de manera precipitada a reorganizar el mercado laboral para mantener cientos de puestos productivos. Este impacto en el mercado laboral también ocasionó la reorganización de la esfera reproductiva al interior de los hogares, que, como ya hemos mencionado en este apartado, no se encuentran separados uno del otro sino que por el contrario son las tareas de cuidado aquellas que garantizan la reproducción social de la vida y el sistema de producción en el ámbito público. En este sentido, veremos más adelante cómo las mujeres que realizan tareas de cuidado desde las Organizaciones Sociales Comunitarias (OSC) garantizan la reproducción social de la vida.

A su vez, la pandemia COVID 19 no sólo obligó a una re configuración de la “organización social del cuidado”, profundizando las desigualdades de género, sino también a plantear nuevos debates alrededor de la misma.

Durante la pandemia surgió la consigna estatal “quédate en casa” con el fin de amortiguar la propagación del virus. Sin embargo, es importante contextualizar esta consigna desde la perspectiva de género. Las medidas estatales de suspensión de actividades para el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) ocasionaron que las actividades productivas se

interrumpieron repercutiendo en una sobreexplotación de las tareas de cuidado al interior del hogar que, como ya hemos desarrollado, recayeron en las mujeres debido a que la suspensión de estas actividades también derivó en la suspensión de las actividades de las instituciones que ayudan a sostener las tareas de cuidado. En este sentido, cabe destacar que estas mismas mujeres asalariadas debieron continuar con sus trabajos en modalidad “home office” mientras se dedicaban a las tareas de cuidados en el interior de su hogar que pasó a ser el mismo espacio donde realizaban las tareas del trabajo asalariado con los niños y niñas en casa. De esta manera, se puso en la agenda pública del Estado y en la sociedad una discusión que los feminismos vienen llevando adelante hace tiempo sobre la división sexual del trabajo, los cuidados, el espacio público y privado, que pasaron a convivir en el mismo espacio físico con límites difusos, poniendo en evidencia las tareas de cuidado que garantizan la reproducción social de la vida.

### **Los cuidados proporcionados por mujeres durante la infancia en el ámbito del trabajo comunitario. Algunas consideraciones para su estudio.**

La conformación actual de la organización social del cuidado en América Latina es injusta y Argentina no está exenta de esta situación. Tal como se ha mencionado anteriormente, la distribución de la responsabilidad en los cuidados se da de una manera desigual entre hombres y mujeres tanto en el interior de los hogares como en el mercado de trabajo. La misma desigualdad se replica en la distribución de los distintos actores sociales que se responsabilizan de estas: Estado, familias, mercado y organizaciones comunitarias. Sin embargo, la investigación social destaca que en nuestro país son las familias, y dentro de ellas las mujeres, las principales proveedoras de cuidados (Faur, 2014).

De igual manera, se debe mencionar que la organización social del cuidado también asume el cuidado como una responsabilidad social cuando el Estado y Organizaciones Sociales Comunitarias (OSC) intervienen en él. Los cuidados se ubican en espacios que van mucho más allá del cerco hogareño y familiar como también de los recursos monetarios familiares disponibles para acceder a dichos servicios y de la inscripción laboral de las progenitoras. (Fournier, M. 2017, p. 86).

Carla Zibecchi (2014) afirma que “son mucho más recientes en Argentina las investigaciones que se centran en el trabajo de cuidado específicamente, y más aún, en las trayectorias de las cuidadoras” (p.107). Por esto, para la construcción de antecedentes se retomarán líneas de investigación y experiencias desarrolladas tanto por Carla Zibecchi como por Marisa Fournier, quienes han aportado relevantes investigaciones para la construcción del campo de estudios de las trayectorias de las cuidadoras en Argentina.

Dichas autoras se han dedicado a investigar, puntualmente, el papel relevante que desarrollan las organizaciones sociales y comunitarias en los cuidados proporcionados por trabajadoras comunitarias durante la primera infancia en los sectores sociales más vulnerables y pobres de nuestro país.

Cabe destacar que las familias de escasos recursos económicos no pueden acceder a contratar servicios de cuidados privados, como guarderías o jardines de infantes pagos. Y aquellos servicios que son ofrecidos por el Estado, de acceso público y gratuito, son insuficientes en los lugares de vulnerabilidad social como, por ejemplo, aquellos barrios situados en la periferia del Gran Buenos Aires. La crisis del cuidado se hace más explícita en estos lugares ya que, como caracteriza Marisa Fournier (2017):

“La insuficiente infraestructura urbana (asfaltos, veredas, redes de transporte adecuados), la presencia de varias niñas y niños en la familia, dificultan el traslado a los pocos jardines estatales existentes. Lo anterior se extiende a la oferta educativa pública en sus niveles primario y secundario. El crecimiento demográfico acelerado que se dio en los últimos años en el segundo cordón del Conurbano producto de la creación de nuevos asentamientos está poniendo de relieve problemas en el acceso a la educación por la falta de oferta disponible” (p. 89).

Además, Carla Zibecchi (2013) sostiene que mientras “el Estado no brinde una cobertura adecuada -o la misma sea residual- los hogares que no cuentan con ingresos para contratar servicios en el mercado acuden a la oferta pública no estatal disponible: ONG’s, organizaciones comunitarias de base, diversas formas de voluntariado que se encargan del cuidado” (p. 428) Por lo tanto, muchas familias que viven en el Conurbano Bonaerense, que no pueden asumir los cuidados dentro de su casa, recurren a las organizaciones comunitarias para brindar respuesta a diversas necesidades.

Puntualmente, los Jardines Comunitarios se reconocen como instituciones educativas de gestión comunitaria, a diferencia de los de gestión estatal y privada porque, según refiere la coordinadora del Colectivo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, “tienen un rol social que va más allá de la tarea de enseñar y aprender” (CEPAL, 2020).

Tanto Carla Zibecchi como Marisa Fournier concuerdan en sus investigaciones que, dentro de la variedad de funciones que cumplen los centros comunitarios, las actividades realizadas se encuentran relacionadas con el cuidado de la primera infancia. Enseñan, contienen, preparan la comida y dan de comer, gestionan, participan de reuniones, cambian pañales, se capacitan, planifican, acompañan a otras mujeres en la gestión de la documentación de sus hijas e hijos, desarrollan campañas de prevención en salud, se organizan. (Fournier 2017, p. 93) A su vez, esta organización interna se da de una manera similar a los establecimientos educativos de nivel inicial ya que son tomados como referencia. Por esto, no es de sorprender encontrarnos con una fuerte participación femenina en los cuidados brindados por los centros comunitarios tal como sucede en escuelas de nivel inicial. En palabras de Carla Zibecchi (2013) “El hecho de que estas organizaciones sociales comunitarias tomen como referencia y modelo a seguir al sistema educativo formal da la pauta de cómo se reproducen las segregaciones genéricas en dicho espacio” (p. 435).

Uno de los interrogantes más importantes que han guiado las investigaciones de las autoras mencionadas es ¿Quiénes son estas mujeres cuidadoras y cuáles son sus trayectorias de cuidadoras en el ámbito comunitario?

Tal como ya hemos mencionado en este apartado, la inserción de las mujeres en el mercado laboral formal se ha dado de una manera desigual condicionada por las relaciones de género. En nuestro país, la incorporación de las mujeres de los sectores populares al mercado laboral se debe a la necesidad atravesada en contextos de crisis coyunturales, características individuales y las propias dinámicas familiares que condicionan la decisión de desarrollar una actividad laboral en el espacio público (Zibecchi, 2013, p. 435).

Estas mujeres de los sectores populares, estudiadas en la investigación de Zibecchi, antes de realizar trabajo comunitario han estado vinculadas a ocupaciones que conllevan trabajo de cuidados y el servicio doméstico remunerado. Se observa una importante proporción de trabajadoras de servicio doméstico, niñeras y cuidadoras remuneradas en los hogares. En segundo lugar, se hallan empleadas del sector de la limpieza de empresas y comercios (maestranza). También, en algunos casos y de manera simultánea a estas actividades, algunas trayectorias se asocian con trabajos informales efectuados en la calle. (Zibecchi, 2014, p. 113) Por supuesto, encontramos nuevamente presente la división sexual del trabajo que ubica a las mujeres bajo la responsabilidad de realizar tareas de cuidados por la supuesta condición natural de las mujeres para dedicarse a estas. A su vez, Carla Zibecchi (2014) agrega que “el tratamiento naturalizador y emocional que recibe el cuidado se traduce en que las funciones de cuidar, así como los conocimientos que implica, no tengan igual reconocimiento social y simbólico que otros trabajos y saberes” (p. 114). Asimismo, la autora explica que para varias mujeres el hecho de tener cierto “saber” vinculado con el cuidado —de los propios hijos, de sobrinos, etcétera—, les permitió efectuar un cambio de roles dentro de la organización y estar al frente del cuidado de niños en una sala. (Zibecchi, 2013) Ser portadoras de características maternas las habilita para pasar a ser cuidadoras y dejar de realizar tareas en la cocina o de limpieza dentro del centro comunitario. Esta nueva tarea es asociada como un “ascenso” para las cuidadoras debido a que cuidar niños y niñas es una tarea más difícil que, por ejemplo, limpiar los pisos.

Carla Zibecchi (2013) analiza otro factor para explicar la proporción significativa de participación en los centros comunitarios, son actividades que se deben efectuar para el cumplimiento de la contraprestación laboral exigida por los Programas de Transferencia Condicionados (PTC). En algunos casos, la misma participación en una Organización Social Comunitaria es la que garantiza el acceso a un programa o garantizar el traspaso de un programa a otro (Arcidiácono y Zibecchi, 2007).

A su vez, las investigaciones exploratorias han arrojado evidencia de que muchas de estas mujeres buscan “cuidar” para ser “cuidadas”. Carla Zibecchi (2013) explica:

“Asimismo, las estrategias de cuidado se vinculan íntimamente con otras estrategias de supervivencia (como las alimentarias): el hecho de participar en un jardín o guardería comunitaria las habilita para tener acceso al comedor, vianda, obtener algún excedente de mercadería. Además, no sin cierta frecuencia, se observan situaciones de sus dinámicas familiares —marcadas por separaciones, abandonos de pareja, violencia de género— que constituyen razones que las conducen a vincularse con estas organizaciones en búsqueda de apoyo, contención y cuidado también para sus hijos” (p. 437).

Por otro lado, cabe destacar que la inserción de las mujeres cuidadoras en el ámbito comunitario también se explica por el enfoque de *vidas interconectadas* y parte de este principio se vincula con la articulación familia y trabajo y la interdependencia que existe entre ambas (Blanco, 2011). Las propias mujeres del barrio donde está situado el centro comunitario, no sólo se desempeñan como trabajadoras de cuidados allí sino que también buscan que sus propios hijos e hijas reciban estos cuidados por la situación socioeconómica que atraviesa la familia. Aquí, se da la articulación entre familia y trabajo. Sin embargo, Carla Zibecchi (2013) destaca que bajo ningún punto de vista “esto debe ser entendido como una “conciliación” de responsabilidades de cuidado. Las razones son contundentes: son precisamente las madres de sectores de bajos recursos quienes realizan —valiéndose de los deteriorados servicios públicos, asistenciales y familiares— esa articulación” (p. 120).

A su vez, es importante tener en cuenta, como otra característica general de las mujeres cuidadoras, que muchas ingresan a trabajar con estudios secundarios incompletos. Los centros comunitarios funcionan como un estímulo fuerte para la finalización de sus estudios y posterior profesionalización de sus tareas como el Plan Fines creado en el 2008 o el Programa Provincial Unidades de Desarrollo Infantil (UDI) el que, a partir del 2008, proporcionó un nuevo impulso hacia la profesionalización por la mejora en el valor de las becas provenientes del programa (Fournier, 2017). A su vez, algunas mujeres lograron profesionalizar sus trabajos a través de capacitaciones y programas de formación (Zibecchi, 2013).

Finalmente, cabe destacar que a lo largo del desarrollo de las investigaciones de las autoras mencionadas se pueden apreciar precarias condiciones de trabajo, malas remuneraciones, poco o nulo reconocimiento social. En términos de remuneración económica percibida por las mujeres cuidadoras están asignadas principalmente por las políticas públicas asistenciales y/o programas sociales. En algunos casos, las cuidadoras tienen otros ingresos que les permiten “sostener” la actividad de cuidado en el ámbito comunitario, en general vinculado con la inserción como empleadas de servicio doméstico por hora y/o el trabajo de maestranza. En otros casos, pueden recibir “incentivos” brindados por la misma organización social comunitaria que ingresan a través de recursos propios, subsidios y/o contribuciones de los padres y madres que trabajan. También parte de la remuneración puede percibirse en “especies”, es decir, mercadería (Zibecchi, 2013).

### **Reorganización de los cuidados en el trabajo comunitario durante el ASPO**

Tal como se ha mencionado en la introducción de esta investigación, con el de Decreto Necesidad y Urgencia (DNU) nro 297/2020 se suspendió la presencialidad de muchos trabajos productivos pero también de las actividades educativas, de esparcimiento y de cuidados y derivaron estas responsabilidades completamente al interior de los hogares recayendo nuevamente mayoritariamente en las mujeres. Las organizaciones sociales y comunitarias siguieron realizando sus tareas pero también tuvieron que reorganizarse para solventar las necesidades crecientes de los sectores populares ante la emergencia sanitaria.

Desde el inicio del ASPO, el 60% de los hogares con niños, niñas o adolescentes en la Argentina ha visto disminuido sus ingresos (ONU, 2020). Este porcentaje se incrementó en villas y asentamientos y alcanzó el 63%, el 65% en hogares con al menos una persona con

discapacidad, el 70% en aquellos hogares destinatarios de la Asignación Universal por Hijo/a (AUH) y el 75% en hogares cuya composición registra cinco o más integrantes (ONU, 2020, pág. 27) En este contexto, además de los distintos Programa de Transferencias Condicionadas del Estado a las familias, se llevaron adelante estrategias de articulación entre lo comunitario y lo estatal, a fin de responder a la demanda alimentaria en los barrios populares, específicamente, la organización de ollas populares y el funcionamiento extendido de comedores comunitarios (Bonfiglio et al., 2020; Fournier, 2020; ICO-UNGS, 2020).

Consecuentemente, parte de la reorganización de las organizaciones sociales comunitarias estuvo vinculada a redirigir parte de su actividad a la asistencia alimentaria en los barrios donde están situados, ya sea a través de ollas populares o mediante la entrega de bolsones. En un estudio realizado por la CEPAL, los y las referentes de las organizaciones sociales comunitarias señalaron que, por medio de monitoreos diarios realizados en las ollas, identificaron también que los días en que se cobró el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) –u otros bonos de PTC– la afluencia de personas mermaba. Según interpretaban, las medidas implementadas por el Estado podían representar un indicativo de alivio. (CEPAL, 2020).

Por otro lado, las plataformas de WhatsApp y Zoom fueron centrales para realizar los procesos organizativos internos y con otras organizaciones del territorio para la planificación de ollas populares a fin de evitar grandes concentraciones de gente y superposición con la entrega de alimentos. Además, los grupos de WhatsApp y Facebook permitieron la comunicación de las actividades e información relevante para con las familias.

En este sentido, Marisa Fournier (2020) destaca que es notable la capacidad de adaptabilidad y solvencia de las organizaciones socio comunitarias para dar respuestas colectivas a un conjunto de necesidades que se manifiestan en los barrios bajo un “dinamismo vitalizante” (p. 8).

Puntualmente, la llegada de la emergencia sanitaria impactó también en las tareas de cuidados realizadas por los Jardines y Centros Comunitarios que tuvieron que organizarse rápidamente a una nueva modalidad de trabajo para atender la urgente y creciente demanda.

En un informe de la CEPAL (2020) se indica que parte de los nuevos desafíos implicó el no poder recibir niños/as pero sí sostener la alimentación, la continuidad pedagógica y los vínculos. Mientras tanto, debían cuidar su propia salud. Para ello, organizaron turnos de trabajo que eximían de concurrir a quienes tienen mayor vulnerabilidad –por edad o enfermedades preexistentes–, y convocaron al resto del personal –incluso a talleristas– a colaborar en la cocina. (p. 108).

En principio se buscó garantizar la alimentación de los niños, niñas, adolescentes y sus familias pero luego esto se extendió a todas las familias del barrio que quizá antes de la pandemia no habían tenido contacto directo con los jardines y centros comunitarios. En dicho informe, se señala que “comenzaron preparando y distribuyendo viandas, pero a medida que crecieron los contagios, pasaron a distribuir bolsones de mercadería. Ello supuso un gasto muy superior: las viandas son más costosas que comer en los centros y los bolsones son aún más caros” (CEPAL, 2020).

Posteriormente, se buscó sostener el espacio de aprendizaje y juego. Para lograrlo debieron pasar por un período de aprendizaje de las nuevas tecnologías. Sin embargo, en los sectores populares el acceso a estas tecnologías y a la conectividad son una deuda pendiente y estos casos, los jardines conveniados con educación recibieron los cuadernos del programa “Seguimos educando”, que se puso en marcha para garantizar la continuidad pedagógica durante el cierre de escuelas para las familias que accedieron a los centros. (CEPAL, 2020).

En este sentido, también se notó un aumento del tiempo que dedicaron las trabajadoras de los jardines y centros comunitarios para preparar material didáctico y/o para la preparación de los alimentos. Además, se incrementó la dedicación de la contención a las familias. En las entrevistas realizadas a las mujeres trabajadoras de estos espacios se mencionaba que cuando las madres de los niños y niñas buscaban la vianda, el bolsón o los materiales, aprovechaban “ese ratito” para conversar con ellas. Cuando ellas no asistían, las trabajadoras salían en su búsqueda para chequear si necesitaban ayuda (CEPAL, 2020) Y se destaca la enorme preocupación por la reducción de los ingresos familiares y el agravamiento de situaciones de violencia de género y abusos.

En cuanto a los ingresos económicos se menciona que las OSC no recibieron fondos adicionales por parte de las distintas entidades gubernamentales con las que trabajaban (CEPAL, 2020).

Los antecedentes aquí relatados evidencian la falta de políticas gubernamentales sobre las tareas de cuidados pero la pandemia develó aún más esta falta en los lugares de mayor vulnerabilidad socioeconómica, lo que ocasionó poner en primera línea a las trabajadoras comunitarias pertenecientes a las organizaciones socio comunitarias para sostener a la reproducción de la vida en los barrios populares. En ocasiones, la intervención de estas mujeres se dio de forma autogestionada y sin apoyo estatal mientras que en otros barrios se complementaron. Independientemente de la intervención del Estado, las mujeres que realizan trabajo comunitario reconvirtieron las organizaciones socio comunitarias dedicadas al cuidado de la primera infancia para extender este cuidado al barrio. Es importante resaltar que ellas sabían cómo hacerlo, dichos valores son producto y actualización de saberes y aprendizajes específicos ligados a la experiencia de enfrentar esta y otras crisis, que denotan una capacidad de solvencia y reconversión de las organizaciones (Fournier, 2020). Las mujeres de los barrios populares se organizaron en este momento de crisis a lo ancho y largo del país. En este trabajo de investigación se dará a conocer, desde la percepción de las madres cuidadoras en la actualidad, cómo afectó la pandemia COVID 19 al trabajo de cuidado realizado por ellas en el Jardín Comunitario Pampa ubicado en Villa Itatí - Quilmes en la provincia de Buenos Aires durante la fase 1 del ASPO.

## Metodología

Con el fin de lograr dar respuesta a la pregunta problema que guió esta investigación: ¿Cuál es la percepción de las referentes en la actualidad sobre cómo se llevó adelante el trabajo de cuidado en los jardines comunitarios de Villa Itatí - Quilmes durante la pandemia COVID 19 en el año 2020? y el cumplimiento de los objetivos planteados, el presente trabajo es de investigación descriptiva de enfoque cualitativo con naturaleza temporal diacrónica.

Se trata de una investigación descriptiva porque busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis (Hernandez Sampieri, 2014, p. 80). Y con ello se logró mostrar las dimensiones y sucesos acontecidos sobre el trabajo de las referentes durante la emergencia sanitaria.

Se optó por el enfoque cualitativo dado que, tal como lo definió Hernandez Sampieri (2014), “las investigaciones cualitativas se basan más en una lógica y proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas)” (p. 9). Se consideró que este enfoque es el adecuado porque permitió lograr el objetivo de este trabajo que fue dar a conocer, desde la percepción de las propias referentes, los cambios que afectaron el trabajo de cuidado en los jardines comunitarios durante la pandemia COVID 19 en el año 2020. De esta manera, se logró conocer la *realidad* de estas trabajadoras en el contexto mencionado a través de “describir, comprender e interpretar los fenómenos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes” (Hernandez Sampieri, 2014, p. 11).

Consecuentemente, para lograr cumplir con el objetivo de este trabajo se consideró necesario describir las medidas adoptadas por las referentes en los jardines comunitarios para continuar con la realización de las tareas de cuidado. Se implementó para ello técnicas de recolección de datos como la revisión de documentos y la realización de entrevistas semi estructuradas.

En principio, para realizar la revisión y análisis de documentos se optó por recurrir a los jardines comunitarios para poder analizar el mapa de la institución y conocer si hubo modificaciones en las condiciones edilicias y/o la implementación de nuevos protocolos en el jardín para que las trabajadoras hayan podido seguir adelante realizando sus tareas dentro de la institución. En las entrevistas en profundidad con las referentes surgió que en los jardines no se realizaron modificaciones edilicias y que no tenían documentación escrita sobre los nuevos protocolos que se implementaron sino que adoptaron los protocolos sanitarios de prevención aconsejados por el Gobierno Nacional Argentino. Por ello, se recurrió a la revisión y análisis de documentos del Gobierno Nacional y de la Provincia de Buenos Aires para complementar la información surgida de las entrevistas sobre cuáles fueron los nuevos protocolos y adaptaciones edilicias adoptadas por las referentes y los jardines para la continuidad de su trabajo.

El trabajo de campo consistió también en realizar entrevistas semiestructuradas a las referentes que trabajaron durante este contexto en las instituciones. En este sentido, se optó

por la entrevista semi estructuradas ya que, para cumplir con los objetivos de este trabajo, se debió reconstruir las acciones pasadas de las referentes durante la pandemia y, tal como lo afirmó Luis Enrique Alonso (1998), la entrevista permite “entrar en ese lugar comunicativo de la realidad donde la palabra es vector vehiculante principal de una experiencia personalizada, biográfica e intransferible” (p.9).

Se consideró a las entrevistas semiestructuradas la técnica más adecuada a implementar dado que se previó realizar las entrevistas durante la jornada de trabajo, por lo tanto, no era posible disponer de un tiempo muy amplio de diálogo para favorecer el intercambio y fluidez de las ideas. Tal como lo definió Alejandra Navarro (2009) “en las entrevistas semi estructuradas, cara a cara, el/a entrevistador/a tiene un tiempo limitado para establecer una atmósfera en la que los/as entrevistados/as se sientan cómodos para expresar sus sentimientos, experiencias e interpretaciones en torno a la temática discutida” (p. 8). Por lo tanto, también fue necesario confeccionar una guía previa de preguntas o temas a tratar para hacer un mejor uso del tiempo y lograr dar respuesta a los interrogantes que movilizan la investigación.

La población entrevistada fueron las referentes de los tres jardines comunitarios de Villa Itatí, Quilmes que realizaron tareas de cuidado durante la fase 1 del ASPO en el AMBA durante la pandemia covid 2019, que vivan en Villa Itatí- Quilmes.

Las entrevistas se realizaron con el fin de conocer, en primera persona, cómo las trabajadoras aplicaron las medidas adoptadas en la realización de su trabajo y, además, permitió indagar en la percepción de las trabajadoras sobre el valor de su trabajo realizado en pandemia y el significado que tiene para ellas en la actualidad el trabajo de cuidado. De esta manera, se obtuvieron perspectivas y emociones acerca de los cambios implementados que repercutieron en su trabajo.

## Capítulo 1 - Presentación

En este capítulo se busca generar un acercamiento al campo de estudio de esta investigación. Para ello, se describe en términos geográficos al barrio Villa Itatí de Quilmes como así también la realidad socioeconómica y cultural de las personas que viven en este lugar. A su vez, se realiza una breve presentación de las referentes entrevistadas de los jardines comunitarios para conocer quiénes son estas mujeres tan importantes que ayudaron a sostener a miles de familias en el barrio en un momento de crisis como lo fue la pandemia Covid 19.

Villa Itatí es un barrio que está ubicado en el Partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Se encuentra a unos 20 kilómetros al sur de la ciudad de Buenos Aires. Limita con los barrios de Bernal Oeste, Villa Azul, Ezpeleta y Quilmes Oeste. En la actualidad, el barrio cuenta con un perímetro de 36 manzanas y según el último censo realizado por el Organismo Provincial de Integración Social y Urbana (OPISU 2019), el barrio cuenta con una población de alrededor de 16.478 personas. Su contexto socioeconómico y cultural está marcado por la pobreza y la cultura popular argentina. Es conocido por ser un barrio de bajos recursos económicos y con altos índices de pobreza. Muchas de las viviendas son precarias, la población empezó a asentarse a través de loteos populares que permitieron el acceso a un terreno sin ningún tipo de servicio o infraestructura urbana, de manera desorganizada y sin planificación urbana durante varias décadas (Konfino et al., 2020) Y en la actualidad, el acceso a servicios básicos como agua corriente y saneamiento es limitado.

Villa Itatí se divide en zonas internas que cuentan con diferentes características habitacionales y de densidad poblacional. Principalmente, se dan dos grandes divisiones: La Cava, que nace como un gigantesco pozo producto de la extracción de tosca, en tiempos de la dictadura militar, para la construcción del Acceso Sudeste, es de ocupación más reciente y con peores condiciones de vida. Otro, el de ocupación más antigua, más consolidado y con condiciones de vida, servicios e infraestructuras mejores, donde se pueden diferenciar varios sub-sectores (Lacabana et al., 2021) Allí se ubican cuatro calles principales del barrio: Chaco, Ituzaingó, Falucho y Pampa.

Durante la pandemia de COVID-19 en el año 2020, el Barrio Villa Itatí en Quilmes, al igual que muchas otras comunidades de bajos recursos en Argentina, enfrentó importantes desafíos en términos de salud pública y económicos. Este sitio, que tiene una alta densidad de población y un alto índice de pobreza, se vio particularmente afectado por las medidas de aislamiento y distanciamiento social implementadas por el gobierno argentino para frenar la propagación del virus.

Una de las principales preocupaciones en Villa Itatí durante la pandemia fue el acceso a alimentos y suministros básicos. Muchas familias en el barrio dependían de la economía informal y trabajos informales, que se vieron severamente afectados por la pandemia y las

restricciones económicas. Además, el cierre de escuelas y jardines de infantes en todo el país significó que los niños y niñas del barrio no tuvieran acceso a comidas escolares, lo que agravó aún más la situación.

En respuesta a esto, diversas organizaciones sociales y comunitarias de Villa Itatí trabajaron para brindar asistencia alimentaria y suministros básicos a las familias del lugar. Así fue el caso de Noelia, Irma y Claudia, tres mujeres referentes de jardines comunitarios que pusieron el cuerpo saliendo a las calles para asistir a las familias del barrio en el momento de mayor miedo e incertidumbre de la pandemia.

Villa Itatí cuenta con 3 jardines comunitarios: Pampa, Obrador y Ponderosa. La historia de los jardines comunitarios nace en 1989, con la inquietud de un grupo de vecinos del barrio que necesitaban espacios de cuidados seguros para dar respuesta a la necesidad de aquellos vecinos/as que tenían que salir a trabajar y no contaban con un lugar donde dejar a sus hijos/as que aún no estaban en edad escolar. En este comienzo, eran las propias madres de los/as niños/as quienes asumieron el rol de cuidadoras en estos espacios de cuidados, tanto de sus hijos e hijas como también los de sus vecinas, mientras esas madres salían del barrio a sus respectivos lugares de trabajo. Luego de muchos años, con la ayuda de la Fundación CREAR<sup>1</sup>, se fundó el primer Jardín Infantil Comunitario PAMPA, posteriormente le siguieron los otros dos jardines comunitarios del barrio. En la actualidad cuentan con personal docente dependiente de la Dirección General de Escuelas pero el principal esfuerzo cotidiano lo hacen las mamás cuidadoras, madres del barrio que voluntariamente ponen su tiempo al servicio del cuidado de los niños (CREAR, 2012). De este equipo también son parte las referentes funcionales y pedagógicas (voluntarias del barrio) a quienes presentaremos en este apartado. Los jardines abren sus puertas a las 8 am donde reciben a bebés y niños/as de hasta 4 años en el turno de la mañana a quienes les brindan desayuno y almuerzo. Pasado el mediodía, hay niños/as que son retirados por sus madres y/o padres, sin embargo, otros/as se quedan a realizar jornada completa en el jardín. Al contraturno se suman otros/as niños/as del barrio porque sus madres y/o padres realizan la jornada laboral en el turno de la tarde/noche e incluso en el turno de la tarde del jardín se suman niños mayores de 5 años que durante la mañana realizan el jardín “formal”. En este último turno, se les brinda merienda y actividades extracurriculares a los niños/as hasta aproximadamente las 17 hs cuando el jardín cierra sus puertas. Sin embargo, el equipo de trabajo puede llegar a quedarse más tiempo si lo consideran necesario.

Además, estos jardines articulan con el municipio de Quilmes y distintas entidades públicas y privadas de quienes reciben donaciones y con quienes llevan adelante distintos programas de ayuda social para el barrio. Y durante la pandemia COVID 19, los jardines fueron un punto estratégico desde donde las tres referentes mencionadas se organizaron, y articularon con el gobierno, para realizar tareas de cuidados comunitarios asistiendo a las familias del barrio.

---

<sup>1</sup> Crear desde la educación popular fue fundada a fines de los 80 por un grupo de jóvenes que deseaban contribuir a la reconstrucción de la democracia, la lucha contra la pobreza y la organización social de las poblaciones más empobrecidas. [www.crearnet.org.ar](http://www.crearnet.org.ar)

Noelia tiene 41 años. Nació, creció y hasta la fecha vive en Villa Itatí. Es referente del Jardín Comunitario Pampa donde trabaja desde el año 2000, ya hace 23 años ininterrumpidos, ni siquiera por la pandemia.

Irma es referente del Jardín Comunitario Ponderosa donde trabaja desde hace 32 años. Nació, creció y vive en Villa Itatí. En la actualidad tiene 67 años y durante el año 2020, el momento de mayor crisis de la pandemia con sus 64 años decidió estar fuera de su casa para ser partícipe de la asistencia a las familias del barrio.

Claudia creció en el barrio y actualmente es referente del Jardín Comunitario Obrador también ocupa el cargo de Presidenta de la Comisión de Padres de los Jardines Comunitarios del barrio, es ella quien coordina las actividades de los tres jardines. Trabaja desde los 14 años de edad en los jardines y hoy con 48 años está ejerciendo el cuarto año de gestión en su cargo como Presidenta.

En las entrevistas en profundidad que se realizó a las 3 referentes encontramos puntos en común acerca de sus comienzos laborales en el respectivo jardín donde en la actualidad cumplen el rol de referentes. Las tres viven en Villa Itatí cerca de los jardines, son mujeres muy reconocidas y conocidas por sus labores en el barrio y pasaron a ser referentes del Jardín en el que desarrollan sus tareas por el tiempo y la experiencia adquirida en cada uno de ellos.

Noelia es hija de uno de los fundadores de los jardines comunitarios del barrio, así que toda su vida estuvo atravesada por el desarrollo del jardín pero no fue hasta el momento en el que tuvo a su primer hijo que empezó su trayectoria laboral en este lugar. Ella relata en la entrevista:

*“Bueno, empecé a trabajar acá porque mi papá es el fundador de los Jardines Comunitarios y bueno, o sea, desde chiquita toda la vida estuve en los jardines, pero no trabajando. Igual siempre he estado acá. Y un día no sé si no había chicas o faltaba alguien. Y bueno, era mi primera experiencia laboral. Empecé a trabajar, era por unos días y después me quedé (...) A mi bebé de 8 meses lo traía acá, él venía a la guardería y yo trabajaba y de ahí estuve un tiempo, bueno, casi 13 años estuve en el Maternal cuidando a los bebés. Después pasé también del maternal a la sala y después me pusieron de referente en el año 2009” (Noelia, referente del Jardín Pampa, 2023).*

La entrevista fue realizada en el Jardín Pampa durante la tarde cuando aún había actividad con los/as niños/as y además estaba finalizando una reunión con representantes de la Fundación CREAR por un proyecto de ESI que se está llevando adelante en el jardín. Por lo tanto, se dieron diferentes interrupciones de personas que necesitaban consultarle a Noelia diversas cuestiones o incluso pasaban a la oficina simplemente para saludarla. Noelia también paró la entrevista dos veces: una de ellas, cuando escuchó a un niño llorar, salió de la oficina para corroborar que sucedió. Y luego, cuando dos niños vinieron a la oficina solo para hablar con ella. Luego explicó que eran su nieto y su hijo, ambos asisten al jardín. Estas interrupciones voluntarias ejemplifican el grado de compromiso de Noelia con las tareas de cuidado que realiza, lo cual la ha llevado a ser reconocida por la institución llevando hoy el cargo de referente, pero a su vez, podemos evidenciar la multiplicidad de roles que asumen

las mujeres con los cuidados intentado conciliar las responsabilidades del cuidado del interior del hogar con las tareas de cuidado que realiza como trabajo en el jardín.

Una vez finalizada la entrevista, emprendimos la salida del jardín. Noelia vive a una cuadra de allí y a pesar de realizar un trayecto tan corto hacia su casa, mientras caminábamos el barrio diferentes personas la pararon para saludarla e incluso una persona en una camioneta se detuvo para hablar con ella. Una vez finalizada la charla con esa persona, Noelia comentó que este había sido el primer contador del Jardín Pampa, cuando ella tenía 8 años. Este último hecho demuestra la larga trayectoria de esta mujer en las actividades del jardín para el barrio.

Irma, por su parte, empezó su relación con el jardín acercándose como voluntaria del barrio al ver la construcción de los primeros cimientos para ayudar y después se quedó a seguir trabajando con la comunidad. Ella nos relata que al haber estado desde el comienzo del levantamiento de los jardines, ya conoce y cuida a los/as hijos/as de los primeros niños/as que ella misma cuidó. La entrevista se realizó en el patio del jardín, y durante su transcurso no se dieron interrupciones. Al finalizar, Irma decidió acompañarme un largo trayecto hasta la salida del barrio, a lo largo del camino la saludaron personas que ella misma había cuidado cuando eran niños/as.

Por otro lado, Claudia también tiene una historia similar a la de Noelia en cuanto a su primer acercamiento con los jardines. Claudia inició su recorrido por los jardines cuando tenía 12, 13 años realizando cursos de manualidades de desarrollo evolutivo del niño. Acompañaba a su mamá que trabajaba en el jardín y recibía junto con ella todas las capacitaciones del cuidado a los niños que se brindaban en ese momento. A los 14 años, por primera vez, empezó a cuidar en una salita de 4 años en el Jardín Pampa, ya que las salitas de 5 años ya tenían docentes formales, mientras que las salitas de 4 años se sostenían con el trabajo de las mamás cuidadoras. Hoy con 48 años de edad se refiere a su trayectoria laboral de esta manera:

*“Es como parte de mí, de mi vida. El jardín es como también partecita del corazoncito y arranqué trabajando en el jardín Pampa no este directamente [refiriéndose al Jardín Obrador donde actualmente es referente] (...) Y después bueno, recorrí un poco, en la trayectoria del recorrido, un poco en cada jardincito. Capaz, que un año en uno, un año en otro, pero sí, trabajando en los tres jardincitos” (Claudia, referente del Jardín Obrador, 2023).*

La entrevista fue realizada en el Jardín Obrador donde se están realizando obras para ampliar la infraestructura del lugar, por esta razón, hubo que modificar el espacio donde se estaba entrevistando para evitar escuchar los ruidos de la construcción. Sin embargo, este fue el segundo acercamiento que se realizó con Claudia, dado que cuando nos encontramos con Noelia en el Jardín Pampa, Claudia estuvo allí participando de la reunión con las representantes de la fundación CREAR en su calidad de presidenta.

En un principio, la entrevista a Claudia estaba pactada para realizarse antes pero ella decidió suspender debido a la compra de materiales que tuvo que realizar para las obras del jardín. Luego cuando se concretó el encuentro comentó que esa semana además de realizar las compras para el jardín tuvo que conjugar esta responsabilidad con la ultimación de los detalles para el festejo de 15 años de su hija. Esto evidencia la doble jornada laboral femenina y la multiplicidad de roles que cumplen estas mujeres con el trabajo comunitario de cuidado para luego ser también las responsables de realizar las tareas de cuidados del hogar.

Tal como se expuso durante este capítulo, estas mujeres referentes cumplen un rol central en el día a día de su barrio que impacta directamente en la vida de los vecinos del lugar, supliendo la necesidad de contar con un espacio seguro de cuidados para la primera infancia al cual las familias pueden acceder de forma gratuita.

Resulta fundamental para este trabajo de investigación contextualizar la vulnerabilidad del barrio villa itatí para comprender que el desarrollo de estos espacios comunitarios, sostenidos por mujeres que proveen cuidados comunitarios, no son un caso aislado del conurbano sur sino que estos espacios de organización popular se replican a lo largo y ancho de nuestro país y América Latina. Las comunidades vulnerables se apoyan en ellos ante el déficit en los servicios provistos por el Estado y la imposibilidad de contratarlos en el mercado (Rosas y Gil, 2021) A su vez, en este caso de análisis también podemos evidenciar lo mencionado en el apartado de antecedentes sobre el rol que la sociedad patriarcal le impone históricamente a las mujeres dentro y fuera de sus hogares, en este caso abordado desde el cuarto vértice del cuidado, el cuidado comunitario, que a su vez invita a repensar quiénes merecen y/o deben ser cuidados en la sociedad.

En este sentido, como ya hemos mencionado, la pandemia COVID 19 puso en evidencia dicotomías de estos conceptos teóricos que se refieren a las tareas de cuidado. Consecuentemente, en lo que respecta a las prácticas de los cuidados en el contexto de pandemia, los jardines comunitarios Pampa, Obrador y Ponderosa cerraron sus puertas para el cuidado presencial en la primera infancia de los niños/as del barrio para adecuarse a una educación y acompañamiento a distancia. Sin embargo, las puertas de los jardines sí se mantuvieron abiertas y en funcionamiento pero como unidades de organización y acción para enfrentar la crisis de la pandemia mundial donde las tres referentes de los jardines tuvieron papeles centrales en la asistencia y cuidados de los vecinos/as del barrio.

## Capítulo 2 - En primera persona: “LOS CUIDADOS” por las referentes

En los antecedentes de esta investigación se plasmaron las concepciones teóricas de los cuidados que son considerados más relevantes para el análisis de este trabajo. En este sentido, en este apartado se busca poner en diálogo las concepciones teóricas mencionadas con las definiciones y prácticas de la cotidianidad de las referentes que cuidan. Por ello, se dará a conocer qué significa cuidar, cómo cuidan y a quiénes cuidan las referentes de los jardines comunitarios desde su propia percepción. A partir de ello, se busca reconstruir las acciones individuales y en comunidad que realizaron las referentes de los jardines comunitarios durante la pandemia Covid 19 en el año 2020 para cuidar y sostener a los vecinos del barrio Villa Itatí.

En consecuencia, se considera necesario tener presente las palabras de Fisher y Tronto retomadas por Zibecchi (2020) ya que para comprender la labor diaria que realizan las mujeres cuidadoras hay que considerar al cuidado como una actividad genérica que comprende todo aquello que hacemos para mantener, perpetuar y reparar nuestro “mundo”, de forma tal que podamos vivir lo mejor posible. Y ese mundo abarca nuestros cuerpos, a nosotros mismos y nuestro medio ambiente, como sostén de la vida (Fisher y Tronto, 1990: 40). Entonces, ampliar la concepción teórica de lo que significa cuidar nos permitirá comprender que en cada una de las acciones realizadas por las referentes se buscó cuidar no solo a los niños y niñas que asistían a los jardines sino también a los vecinos y vecinas en uno de los momentos de mayor crisis y vulnerabilidad social.

A las tres referentes se les consultó lo que significa cuidar para ellas y en sus respuestas se pueden apreciar similitudes en sus valoraciones donde se asocia el cuidado al amor, la empatía y la protección de los/as niños/as seguido de breves descripciones hacia lo que ellas realizan como cuidado con ellos/as.

*“Cuidar. Hay muchas formas de cuidar, o sea, cuidar (...) de proteger de muchas cosas, de ayudar de diferentes formas” (Noelia, referente del Jardín Pampa, 2023).*

*“Cuidar es darle amor al niño, abrazarlo. Enseñarle, darles límites (...) para mí eso es cuidar: quererlos, amarlos (...)” (Irma, referente del Jardín Ponderosa, 2023).*

*“Para mí el cuidado tiene que ver con la empatía, el amor, la integralidad de no sólo el niño, de ver la familia también. Para mí creo que lo fundamental es eso. Siempre que haya amor, afecto y empatía el chico va a estar bien cuidado. Yo creo que pasa por eso y no sólo los chicos que están dentro de los jardines, sino también las familias, los hermanitos las mamás, porque todos necesitan de cuidado, no solamente el niño que viene y se queda acá 8 horas, sino una mamá que está pasando por una situación económica difícil, que por ahí no tiene un no sé una leche o necesita charlar con alguien y porque lo notamos entonces también abrirle la puerta hacerlas pasar y escucharlas y que puedan sentirse que también son parte del del cuidado que uno tiene con sus hijos y para con ellos también que se sientan seguras y tranquilas de que pueden venir y charlar con nosotros cualquier situación*

*y que si está en nuestro alcance, vamos a poder ayudarlos o vamos a tratar de ayudarlas en todo lo que lo que podamos yo creo que tiene que ver con eso.” (Claudia, referente del Jardín Obrador, 2023).*

Además las tres resaltaron que consideran que las tareas que realizan en el jardín no son un trabajo sino que son parte de una vocación.

*“Es una vocación porque vos podés tener... Yo no tengo título, título de maestra, pero quizás por ahí la vocación o no sentir como una obligación. Un trabajo a veces lo hace por necesidad, o sea, tienes que trabajar porque tienes que trabajar. Y yo esto lo hago con el corazón, con el alma” (Noelia, referente Jardín Pampa, 2023).*

*“Las tareas del jardín son un trabajo y bastante trabajo [refiriéndose a el tiempo que le lleva] También es tu vocación porque vos tenes que tener esa vocación de querer a los niños, de querer a la familia porque hoy también esas familias necesitan mucho amor” (Irma, referente Jardín Ponderosa, 2023).*

*“Nunca va a pasar a hacer un trabajo porque es algo que uno lo trae desde la vida, del nacimiento, entonces no, no va a ser un trabajo nunca. (...) Formamos parte de este proyecto (...) y nos sentimos muy agradecidas porque reconocen esta labor que venimos haciendo durante muchos años” (Claudia, referente Jardín Obrador, 2023).*

En las tareas de cuidado comunitario se encuentra presente la concepción de realizar estas tareas por “vocación”, en las entrevistas realizadas a las referentes esta concepción también se encuentra presente. Por ello, se volverá sobre esto para su desarrollo y análisis en el capítulo 3 de este trabajo.

Recapitulando, en la práctica estas mujeres se hacen cargo de proveer cuidados a los/as niños/as y sus familias. Las tres referentes están encargadas de la funcionalidad del jardín, esto requiere que constantemente estén presentes en sus lugares de referencias, atentas a las necesidades de los niños/as y sus familias para que el jardín continúe siendo un lugar de contención que brinde los cuidados comunitarios que se necesitan y para cubrir esta necesidad es fundamental el conocimiento territorial del barrio de estas mujeres, un saber no siempre reconocido ni visibilizado. En este sentido, Tronto (2020) destaca que el cuidado es contextual y no esencialista, esto implica que si bien todos los seres humanos tienen necesidades básicas, no hay dos personas, dos grupos, dos culturas o dos naciones que practiquen o conozcan del mismo modo las necesidades de cuidado; por lo tanto, requiere de mucha atención a la situación y al contexto en el cual se desarrolla el proceso de cuidado. El conocimiento del territorio hace parte del cuidado que estas mujeres proveen cotidianamente.

Las tareas de las que se encargan las referentes son múltiples. Una de ellas es seleccionar a las voluntarias interesadas en sumarse para los cuidados de los niños/as. En los jardines comunitarios de Villa Itatí, las voluntarias que realizan trabajo comunitario de cuidados son en mayoría mujeres. Esta elección no es casual por el contrario, se encuentra relacionada con

la división sexual del trabajo, los roles de género y estereotipos que atraviesan todos los ámbitos de la sociedad incluyendo el ámbito comunitario.

La selección de las voluntarias que realizan las referentes de los jardines, está minuciosamente basadas en sus conocimientos adquiridos sobre los cuidados que necesitan recibir los/as niños/as y sus familias. A su vez, las referentes deben estar atentas a las necesidades de las mamás cuidadoras y/o educadoras populares para que puedan desarrollar su trabajo. Trabajan en conjunto en el área pedagógica para la planificación y realización de las actividades con los niños. Para todo lo mencionado anteriormente, es fundamental que el jardín cuente con las herramientas e insumos necesarios para su funcionamiento diario. Por lo tanto, también cumplen el rol de administradoras de los recursos económicos que les provee la Comisión de Padres de la guardería de niños del barrio itatí para comprar alimentos. Es decir que, además de realizar las compras, también planifican lo que se les brinda como alimento a los niños. Asimismo, como referentes de los jardines, son ellas el nexo con otras organizaciones comunitarias, instituciones u organismos públicos para poner voz y visibilizar las necesidades que atraviesan a los niños y sus familias. De esta manera, son también quienes articulan en la realización de proyectos para los jardines. Sin embargo, la dinámica diaria aquí descrita se vio interrumpida de forma inesperada por la pandemia COVID 19.

El impacto por la pandemia mundial generó que los países del mundo tomaran medidas urgentes de prevención para frenar la expansión del virus y evitar consecuencias más severas. Consecuentemente, el Gobierno Nacional Argentino dictó el Decreto 297/2020 el 20 de marzo del 2020 donde estableció la medida de “aislamiento social preventivo y obligatorio” (ASPO) para todas las personas del país realizando ciertas excepciones. En este sentido, en el artículo 6, inciso 8 decretó “la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos” como “actividades y servicios esenciales en la emergencia” exceptuando del cumplimiento de esta disposición a quiénes participaban en ellas.

Esta medida para proteger la salud de la sociedad significó una reorganización de las actividades productivas y reproductivas con diversas características mencionadas en los antecedentes. En este sentido, los espacios de cuidado para la primera infancia y sus trabajadoras se enfrentaron con desafíos para proteger la salud de los niños, las niñas y sus familias mientras modificaban también la dinámica de aprendizaje, trabajo y funcionamiento. Sin embargo, fueron más allá del trabajo cotidiano que realizaban hasta ese momento.

Los espacios comunitarios y las trabajadoras comunitarias «conformaron la primera línea de una red de contención sobre la que se apoyó la estrategia de protección en estos tiempos de emergencia» (Rozengardt, 2020, p. 4). Nuestras protagonistas fueron quienes ocuparon un rol central en la extensión de medidas de prevención, atención y contención, ya no solo de los niños y sus familias, sino del propio barrio. En el contexto de emergencia sanitaria, los tres jardines comunitarios funcionan como bases territoriales que, en su mayoría, permanecieron abiertos sin albergar a los niños y niñas y se reconvirtieron en el lugar desde donde las referentes y voluntarios/as se organizaron para cuidar al barrio. En palabras de Noelia:

*“La pandemia me abrió más, porque nosotros creíamos que estábamos haciendo lo suficiente cuidando a los chicos del jardín. Y en la pandemia lo que nos hizo ver es que no eran solamente los chicos del jardín, sino que había una comunidad. De hecho, bueno, sí, la trabajábamos con las familias pero no tan abiertamente” (Noelia, referente del Jardín Pampa, 2023).*

## **Poner el cuerpo: experiencias de las referentes durante la pandemia**

### **Eje de educación**

La situación laboral de las referentes durante la pandemia atravesó diversos cambios en las condiciones y medio ambiente de trabajo ya que al continuar en actividad adoptaron nuevos formatos para las tareas de educación y cuidados a distancia pero también para realizar nuevas tareas de cuidados dentro y fuera de los jardines mientras convivieron con el virus. En este sentido, se pueden identificar cuatro líneas de trabajo principales para el desarrollo de estas nuevas tareas de las referentes: educación a distancia, alimentación al barrio, promoción de salud y red de trabajo con las demás organizaciones sociales del barrio.

Una de las principales líneas de trabajo fue sostener la educación con los niños y niñas que asistían al jardín. Para ello, hubo un grupo de mamás cuidadoras abocadas específicamente a la educación a distancia a través de la virtualidad. El contacto virtual se dio a través de los grupos de WhatsApp por donde se enviaban tareas y actividades recreativas para contener y acompañar a los niños y niñas.

*“Siempre estábamos ahí en los grupos. Mandábamos video hicimos una agenda literaria virtual donde participaban las mamás leyéndoles cuentos a los nenes (...) mantuvimos toda la comunidad del jardín unida a través de la virtualidad” (Claudia, referente del Jardín Obrador, 2023).*

Además de acompañar el recorrido de la nueva modalidad de educación a distancia, las referentes se enfrentaron con el desafío de poner el cuerpo para cuidar al barrio en este contexto. Entonces, al suspender las clases presenciales de los jardines, sus instalaciones se utilizaron como bases operacionales desde donde las referentes y los/as voluntarios/as organizaron las tareas de cuidado para asistir al barrio. Para ello debieron tomar medidas de prevención del virus para evitar el contagio.

En las instalaciones no se realizaron modificaciones edilicias pero sí se adecuaron los espacios para trabajar en grupos siguiendo medidas de prevención aconsejadas por el Gobierno Nacional. Las referentes y voluntarios/as utilizaron barbijos, intensificaron las medidas de higiene personal en el lavado de manos y/o utilización de alcohol en gel y realizaron constantes limpiezas en las instalaciones, superficies y objetos de los jardines. Trabajaron rigurosamente haciendo hincapié en mantener la distancia de 2 metros dentro del establecimiento y para ello hicieron uso de diferentes espacios dentro del jardín para la división de tareas.

*“Teníamos el plástico para que no entren y cada vez que entrábamos se tomaba la temperatura y se bañaban con alcohol y esas cosas [haciendo referencia a desinfectantes]. Y cuando pasábamos ahí [hace referencia al ingreso al jardín] todos con barbijo, acatamos todas las medidas de seguridad” (Noelia, referente del Jardín Pampa, 2023).*

## **Eje de organización territorial**

Durante la emergencia sanitaria, las organizaciones sociales, comunitarias, religiosas y políticas del barrio Villa Itatí conformaron el Comité Operativo de Emergencia (COE) que también estuvo conformado por personal de salud, seguridad y desarrollo del Municipio de Quilmes y del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires con el fin de institucionalizar y operativizar el trabajo comunitario de intervención realizadas por las organizaciones sociales del barrio y el Estado. Previamente a la conformación del COE, en el barrio vecino de Villa Azul se había realizado el cierre total del barrio asumiendo que todos los habitantes eran casos sospechosos de COVID 19. Consecuentemente, frente a la propagación del virus, desde el Gobierno Provincial y Municipal debieron decidir cómo intervenir en el barrio de Villa Itatí. Ante el suceso del barrio vecino, los/as vecinos/as y las organizaciones sociales de Villa Itatí insistieron fuertemente en la necesidad de respuestas y asistencia sanitaria por parte del Estado ante la desinformación y el miedo de la cercanía del virus.

En este sentido, es importante recordar que Villa Itatí es un barrio con 50 años de historia donde la militancia territorial cumple un rol fundamental de organización, legitimidad y gran potencialidad. Frente a la historia de las organizaciones sociales del barrio sumado a las dimensiones geográficas y habitacionales relatadas en la presentación de este trabajo, no era posible pensar en el cierre de Villa Itatí con fuerzas de seguridad. Por lo tanto, la estrategia gubernamental derivó en impulsar la creación del COE para trabajar en conjunto en la intervención del barrio.

La primera reunión formal del COE se realizó el 31 de mayo del año 2020 y desde allí se coordinaron las estrategias de intervención que se realizaron en el barrio, la conformación de los equipos y la división del barrio en tres zonas para la intervención. Las referentes relataron durante las entrevistas que las reuniones eran semanales, abiertas y se realizaron en la parroquia del barrio porque lo consideraron un espacio “neutral”. Allí había intercambios de información sanitaria, medidas de prevención y situación epidemiológica de los vecinos y vecinas. Si bien, el trabajo en equipo no fue sencillo, porque las organizaciones sociales desconfiaban de los actores estatales debido a una larga trayectoria de promesas sin cumplir, los encuentros del COE ayudaron a reafirmar esta relación. Además este espacio fue aprovechado por las organizaciones sociales y comunitarias para trasladar demandas históricas a los representantes estatales y fue de gran ayuda para limar asperezas existentes entre las propias organizaciones sociales del barrio. Incluso, los voluntarios de las organizaciones compartieron el espacio de almuerzo en la

parroquia bajo el lema “cuidar a los que cuidan” propiciando un momento de encuentro y distensión con sus pares que realizaron las mismas tareas por el bien común del barrio (Scaglia et al. 2022).

*“Nosotros como organizaciones sabíamos en qué pasillo vive cada familia entonces tratábamos de acercar lo más rápido posible a todos los sectores que se necesitaban llegar a las familias, así que bueno, se armó el COE con esa emergente de pandemia. Y el equipo de salud también daba el informe: ¿Qué cantidad de positivos teníamos en el barrio, qué cantidad de DETECTAR se hizo, qué cantidad de familias asistieron, a quienes llegaron? Si había una familia que no estaban pudiendo asistir y salían a comprar bueno ahí, nosotros estábamos. (...) A las 10 de la noche nos avisaban [refiriéndose al equipo de Salud]: hay una familia que se fue a hacer el detectar y salió positiva, no se puede mover, eran las nueve de la noche. Nosotros íbamos y asistimos a las nueve de la noche, esa familia para que no salieran a comprar para comer. Entonces la verdad que fue súper importante este COE” (Claudia, referente del Jardín Obrador, 2023).*

### **Eje salud**

Durante el desarrollo de esta investigación se ha caracterizado la vulnerabilidad social que atraviesa a los vecinos de Villa Itatí. A su vez, el barrio se encuentra signado por una gran precariedad habitacional que es importante tener en cuenta para comprender el trabajo de las referentes en materia de salud comunitaria para prevenir y cortar la transmisión del virus durante el contexto pandémico. Algunos datos que se deben tener en cuenta:

En promedio, Villa Itatí tiene “1,03 hogares por vivienda, en los cuales viven en promedio 3,55 personas. De los 4261 hogares de Villa Itatí, 3966 (93,1%) tienen agua potable de red, 1044 (24,5%) están conectados a la red pública cloacal, 206 (4,8%) tienen gas de red y 386 (9,1%), conexión al servicio eléctrico con medidor particular” (Konfino et al. 2021, p 196).

Esta vulnerabilidad se vio agravada durante la pandemia que profundizó las desigualdades sociales. Las personas de los sectores populares tuvieron mayores dificultades para acceder a los cuidados que requería el aislamiento y la distancia social, cómo lo fue acceder a alimentos y al sistema de salud, situación que se agravaba más con el cuidado de personas con enfermedades crónicas preexistentes.

Durante el año 2020, desde la Secretaría de Salud del Municipio de Quilmes y el Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires se implementó un abordaje comunitario de la pandemia COVID 19 en Villa Itatí que consistió en la vigilancia y búsqueda activa de casos positivos en el barrio. Para ello, se formalizó y articuló con el Comité Operativo de Emergencia (COE) compuesto por las organizaciones sociales y políticas del barrio, equipos de salud, seguridad y desarrollo de la comunidad, tanto del Municipio de Quilmes como del Gobierno de la Provincia.

El Ministerio de Salud de la Nación Argentina (2020) implementó el 05 de mayo del 2020 el Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio Argentino (DETECTAR) destinado a la búsqueda activa de personas febriles y el posterior testeo con la prueba de PCR en unidades móviles sanitarias para quienes cumplan con la definición de caso sospechoso. En este sentido, el 28 de mayo se realizó el primer operativo DETECTAR en Villa Itatí de la mano de las organizaciones sociales y promotores de la salud del municipio. Las referentes fueron partícipes de este primer operativo y previamente contaron con capacitaciones de protocolos de seguridad para la búsqueda activa de covid 19. Ellas eran parte de diferentes equipos que estaban conformados por un profesional de la Secretaría de Salud del Municipio de Quilmes, integrantes del equipo de salud del Centro de Atención Primaria de Salud (CAPS) del Barrio o cercanos, y de los Ministerios de Provincia de Buenos Aires y Nación. A su vez, contaron con referentes sanitarios de organizaciones sociales del barrio (enfermera o trabajadora social) y referentes sociales del barrio (Konfino et al. 2021). Con el fin de descentralizar el abordaje territorial se realizaron 3 subdivisiones: A, B y C. Cada uno de los equipos tenía asignado un subárea de intervención donde desarrolló las tareas planificadas.

*“Todas las mañanas nos juntábamos en la plaza del Papa Francisco y salíamos casa por casa según la zona, porque el barrio se dividía en tres. A veces salíamos con los de salud [refiriéndose a los promotores de salud] nosotros y bueno, de las organizaciones y salíamos a buscar a la gente con síntomas y los llevábamos” (Noelia, referente Jardín Pampa, 2023).*

Los equipos recorrieron el barrio en el subárea correspondiente de lunes a sábado de 9 a 14 hs identificando puerta por puerta a personas compatibles con síntomas de caso sospechoso de covid. Si identificaban una persona con síntomas lo acompañaban a la unidad sanitaria móvil (una de estas unidades estaba en el Jardín Obrador) para hacerse el hisopado y luego regresaba a su domicilio a la espera del resultado o, dependiendo de su cuadro médico, podía ser derivado a un centro de aislamiento sanitario u hospital. Sin embargo, la premisa con la que trabajan los equipos ante un resultado positivo era trasladar a la persona positiva hacia un centro de aislamiento fuera del barrio debido a que la extrema vulnerabilidad habitacional no estaba garantizada la posibilidad de aislamiento del grupo familiar, ni tampoco podía garantizarse las condiciones necesarias de cuidado e higiene para la recuperación de la persona.

Sin embargo, en caso de no ser posible el traslado, los equipos realizaron seguimientos clínicos personalizados de los casos positivos y contactos estrechos con objetivos claros:

- 1) Continuar con la búsqueda de personas sintomáticas en los contactos estrechos y de esta manera evaluaban la necesidad de un hisopado ante la aparición de síntomas.
- 2) Generar espacios de encuentro para la contención e intercambio de información en el contexto de aislamiento social.
- 3) Detectar la necesidad de asistencia alimentaria para proveer bolsones de mercadería y artículos de higiene.

*“Era como bastante impresionante la verdad, todo el equipo de salud que venía a llevar las viandas a las familias con covid, pero pudimos organizarnos bien” (Claudia, referente del Jardín Obrador, 2023).*

### **Eje alimentación**

Las referentes también fueron proveedoras de alimentos a los vecinos y vecinas del barrio durante la pandemia con el objetivo de evitar que la circulación de las personas fuera de sus hogares y así, evitar la propagación del virus.

Para cubrir la demanda de asistencia alimentaria en Villa Itatí, las referentes pusieron a disposición el uso de las cocinas de los Jardines Comunitarios. Por lo tanto, ellas pasaron a ser las encargadas de la apertura de los jardines todos los días desde las 7 am, siendo las primeras en llegar al lugar, incluso antes que el equipo de salud.

Cuando llegaban al jardín la primera tarea era la preparación de la cocina y de los alimentos. Debieron empezar temprano porque la demanda de almuerzo era abundante y el horario de la repartición de comida era a las 12 del mediodía. Además de cocinar, ellas eran quienes organizaban el menú todos los días y pusieron el foco en garantizarles a los/as vecinos/as del barrio un menú variado.

*“Hicimos menús para 500 familias, hicimos canelones, empanadas, locro, polentas con salsa ¡riquísimo!. Hicimos salsa blanca con pollo, pastel de papa, una variedad de comida que las familias estaban súper agradecidas” (Claudia, referente del Jardín Obrador, 2023).*

Cocinar implicó mucho trabajo para las referentes y el equipo voluntario de los jardines comunitarios por qué se cocinaba menús elaborados para todo el barrio, no solo para los casos positivos. Además, ellas cubrieron también la demanda de desayuno y merienda, lo que significaba preparar ollas de leche, racionar el pan y las frutas o seguir cocinando para sustituir el pan por tortafritas.

*“Preparaban la merienda ollas de leche, pero todos los días lo llevaba leche, era impresionante como preparaban y cortar el pan o fijarse cuántas raciones de pan, le tenía que dar a esa gente cuanto no, si había más chico llevaban más raciones” (Irma, referente Jardín Ponderosa, 2023).*

En cuanto a la cena, hubo otras organizaciones socio comunitarias del barrio que se encargaron de preparar y proveer a los vecinos y vecinas en esa franja horaria. Esta información era compartida con los vecinos debido a que previamente las organizaciones del barrio estaban organizadas desde el COE.

Una vez que las referentes finalizaban en la cocina también se sumaban a realizar la repartición de viandas con el mismo equipo que realizaba las tareas de DETECTAR. Debido a que a lo largo del ASPO, las personas de DETECTAR también dieron positivo de COVID ocasionando bajas en el equipo de trabajo por estar en aislamiento.

*“Llevábamos las viandas, muchas casas teníamos porque había días que se contagiaban mucho de los chicos del detectar entonces teníamos que sumarnos a repartir también. Ponernos los trajes blancos y cerrar para cubrir a los compañeros que tenían que estar aislados así que nos ha tocado eso, terminar de cocinar, preparar viandas y salir también a repartirlas, sí” (Claudia, referente Jardín Obrador, 2023).*

*“Las viandas se entregaban a pie de carga. Todos nos llevábamos, nos llevábamos un canastillo, íbamos y repartíamos” (Noelia, referente Jardín Pampa, 2023).*

Por lo tanto esta situación agravaba la exigencia de la jornada de trabajo que realizaban las referentes que a su vez, en la dinámica semanal ya se veía afectada los días jueves o viernes cuando se sumaba una tarea extra que consistía en la repartición de bolsones de comida y artículos de limpieza a las familias con casos positivos, de esta manera se aseguraban la alimentación para los días sábados y domingos. Consecuentemente, los días de trabajo comunitario de las referentes no finalizaban sin antes planificar el trabajo del día siguiente. Lo que mayormente implicó una jornada laboral desde las 7 hs hasta las 19 o 20 hs.

La asistencia alimentaria fue uno de los pilares más importantes que resaltan las referentes en las tareas de cuidado que brindaron durante la pandemia. Fue de las tareas que les conllevo una gran reconversión de la dinámica de trabajo. Las referentes siempre brindaron (y brindan) asistencia alimentaria en los jardines comunitarios a los niños y niñas que asisten cómo también la provisión de bolsones de alimentos a las familias, sin embargo, en un contexto donde todas las familias del barrio vieron disminuidos sus ingresos o incluso la pérdida completa de estos, las referentes ampliaron la asistencia alimentaria al barrio. Si bien contaban con los saberes y experiencias previos que le permitieron reconvertirse, hubo que poner en acción nuevos mecanismos de trabajo, administración de recursos y gestión de los tiempos para alimentar no solo a los/as niños/as sino también a los/as adultos/as del barrio. En este sentido, fue notable la capacidad de adaptabilidad y solvencia de las organizaciones socio comunitarias para dar respuestas colectivas a un conjunto de necesidades que se manifiestan en los barrios bajo un “dinamismo vitalizante” (Fournier, 2020, pág. 8).

El análisis detallado de las acciones relatadas en este trabajo de investigación pone en evidencia que en el barrio Villa Itatí era prácticamente imposible contemplar la posibilidad de realizar un aislamiento “puertas adentro” como se esperaba bajo la consigna universal del “quedate en casa”, situación que se repetía en otros barrios. Por ello, el gobierno nacional implementó otra modalidad de cuarentena que se dio a conocer como “aislamiento comunitario” (CEPAL, 2020) donde el Estado debió articular con las organizaciones socio comunitarias para sostener al propio barrio. Un elemento fundamental para comprender las condiciones de posibilidad de este tipo de cuidado son los saberes y haceres previos a la pandemia. Así, en el caso de nuestras referentes de los jardines, ya tenían experiencias previas sobre las redes de articulación políticas-comunitarias. Esta articulación les permitió obtener recursos materiales (como elementos sanitizantes) y mercadería suplementaria para dar respuesta a la demanda de los/as vecinos/as. Asimismo, fue por esta misma articulación

que permitió al Estado “ingresar al barrio” de la mano de la legitimidad construida por las organizaciones sociales, en este caso, de nuestras referentes. Dicha legitimidad se debe al labor diario de cuidado que realizan las referentes. En este sentido, si retomamos las palabras expresadas por las referentes de lo que para ellas significa cuidar podemos identificar la correlación de sus dichos con sus acciones, los valores relatados por ellas como *cuidar desde el amor, protección, escucha e integralidad* fueron aquellos valores que les permitieron entablar vínculos de contención para sostener los lazos con los vecinos y vecinas en un contexto de crisis y miedo. Ellas salieron a generar esa vinculación y a entablar esos lazos que parecieron romperse en tiempos de pandemia, a través de la escucha activa no solo de los casos hisopados o activos sino en cada interacción en las casas que visitaban para brindarles asistencia e información sobre las medidas de prevención. Comprendieron que en esos momentos de aislamiento el diálogo y la escucha eran necesarios.

Los valores de las referentes se ven reflejados en la dedicación y preocupación por mantener los lazos pedagógicos de enseñanza y aprendizaje con los niños y niñas cómo también con el esfuerzo para proveer una alimentación rica, variada y saludable. Los lazos tendidos por las referentes en el contexto pandémico estaba atravesada sin dudas por la confianza generada con sus vecinos/as incluso desde hace mucho antes de este contexto de crisis. Dicha confianza también se pudo ver reflejada en la aceptación de los/as vecinos/as en recibir alimentos por parte de las referentes que no eran más ni menos que sus pares. De igual manera, cabe destacar que las mismas referentes que estaban abocadas a la cocción de alimentos lo estaba también a realizar hisopados a los casos sospechosos de coronavirus es decir, se encontraban en una constante cercanía con el virus y a pesar de ello, los/as vecinos/as demostraron confianza en el seguimiento de las normas de higiene y prevención de las referentes para evitar ser ellas un factor de contagio. En definitiva, haber tenido a las referentes en las calles funcionaba también como un ejemplo palpable de que los protocolos y medidas de prevención recomendadas por el Estado funcionaban y con ello había esperanza de que era posible salir de la situación de confinamiento comunitario. Esto lograba tener más impacto incluso que las campañas discursivas y de comunicación sobre las medidas de prevención y la salud comunitaria, dicho en otras palabras, las referentes militaron con el ejemplo.

En este sentido, es posible señalar que los ejes de intervención relatados en esta investigación son similares a otros casos de intervención realizados por mujeres de diferentes organizaciones socio comunitarias que, durante la pandemia, garantizaron la sostenibilidad y reproducción de la vida en sus barrios. En primer lugar, se observa la reconversión de las organizaciones socio comunitarias para dar respuesta a las necesidades de cuidados, tal como lo menciona Fournier (2020), quien resalta la capacidad de solvencia y reconversión de las organizaciones. En segundo lugar, se observan ejes sobresalientes en la intervención de las mujeres de las organizaciones socio comunitarias que configuran infraestructuras territoriales del cuidado<sup>2</sup>: el valor político-organizante de las mediaciones reticularmente organizadas con el Estado –en sus distintas escalas– y con otras organizaciones territoriales; el valor

---

<sup>2</sup> Dicho término hace referencia a los modos de reconversión de las organizaciones socio comunitarias y sus imbricaciones con la generación y actualización de valores políticos y sociales propios de la coyuntura de aislamiento comunitario (CEPAL 2020).

contención del cuidado y de preocuparse por otro/a –en diversos planos– como forma de sostén del lazo social; y el valor salud comunitaria, a través del ejemplo y de la comunicación en torno a cuidarse, así como la asistencia directa a los adultos/as mayores (CEPAL, 2020). En tercer lugar, queda en evidencia que la pandemia develó la distribución injusta de la organización social del cuidado que se reparte entre las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias. Consecuentemente, se evidenció no la ausencia, sino una presencia “adelgazada” (Magliano y Perissinoti, 2021) del Estado en materia de políticas públicas sobre los cuidados dentro y fuera de los hogares. Esto último visibilizó e incrementó las desigualdades preexistentes, al mismo tiempo que profundizó y generó nuevas desigualdades en la organización social del cuidado que, como ya hemos observado, afecta principalmente a las mujeres.

### Capítulo 3 - La percepción de las referentes sobre el trabajo de cuidado que realizaron durante la pandemia Covid 19

Miedos, dudas, tristeza, enojo e incertidumbre... Estos fueron algunos de los sentimientos que experimentamos todos/as mientras se declaraba el Aislamiento Preventivo Social y Obligatorio (ASPO) en el AMBA durante marzo del 2020. Entonces, surge la pregunta sobre ¿Cómo lo vivieron las referentes en las calles? ¿Cómo perciben, tiempo después, las tareas que realizaron?. Este capítulo busca dar a conocer, a través de las propias palabras de las entrevistadas, las sensaciones que experimentaron al estar en las calles del barrio en el momento más duro e incierto de la pandemia.

Retomando las palabras de nuestras protagonistas, la pandemia se vincula especialmente con los miedos. En los relatos detallan los temores que sintieron en el momento en el que se declaró la cuarentena obligatoria. Estos miedos tenían que ver con enfermarse y enfermar a sus familiares cómo también la incertidumbre de lo que iba a suceder. En el momento en el que decidieron abrir los Jardines también experimentaron temores con respecto a los cambios que iban a ocurrir en relación con sus tareas. Sin embargo, ellas interpretan que “cuidar es un acto de amor”. Por eso, más allá de estos primeros sentimientos, cuando fueron declaradas esenciales lejos de sentirse obligadas a tener que salir a las calles, sintieron alegría de poder hacerlo porque no querían estar quietas dentro de sus hogares ya que surgió en ellas también un sentido de “*responsabilidad*” por salir a asistir a los/as vecinos y vecinas que necesitaban de cuidados. Finalmente, este sentimiento fue superador a los miedos propios que atravesaron cuándo impactó la pandemia.

*“Primero mucho temor, temor de tu familia de la exposición porque teníamos que salir y después (...) pasó por el miedo y la angustia de no poder alcanzar a todos los vecinos cuando teníamos en el listado previo algún vecino adulto mayor y que a la semana venían y te decían “bueno no va a venir fulanito porque falleció” que era un adulto mayor con patologías, la verdad que en esos momentos te agarran como angustias.” (Claudia, referente Jardín Obrador, 2023).*

*“Cómo no voy abrir el Jardín si los chicos [refiriéndose a sus compañeros] estaban haciendo un gran trabajo por el barrio” (Irma, referente Jardín Ponderosa, 2023).*

En efecto, cuando se les consultó su valoración personal sobre el trabajo que realizaron las referentes durante este período, las tres concuerdan que cada una de sus acciones fue necesaria para evitar más muertes de sus vecinos/as y resaltan la importancia de mantener los Jardines abiertos tanto por temas materiales, al ser la base para la asistencia alimentaria, como simbólica al ser la base de la transmisión de valores tales como la solidaridad, que buscaban fomentar en su accionar. Consecuentemente, esta valoración de su trabajo también la recibieron por parte de las familias del barrio. A lo largo de la entrevista, relatan encuentros que mantuvieron con las familias y los niños y niñas durante la pandemia donde les agradecieron por las tareas que realizaban y donde se resaltó el rol de contención que ejercieron.

*“Los extrañabamos [a los niños/as]. El jardín no tenía vida, o sea, vos venía acá al jardín y era como un lugar frío (...) en ese tiempo era feo no estar (...) pero nosotros con la familia seguimos en contacto. “Muchas gracias seño, por aportar cosas seño”, te sentiste valorada” (Noelia, referente Jardín Pampa, 2023).*

*“Hasta el día de hoy, las familias están súper agradecidas. Sí, todas las familias creo que uno, yo, que voy camino por todo el barrio y las familias nos ven, nos hablan y sí, mucha gratitud de todo sentido de la familia” (Claudia, referente Jardín Obrador, 2023).*

Por otra parte, cuando se indagó con las entrevistadas sobre la percepción de los otros acerca de la valoración de su trabajo, las referentes, además de mencionar a las familias, mencionaron al Estado. Reconocen a un Estado presente durante el contexto de emergencia por las políticas sanitarias y los lazos de articulación que se realizaron en el barrio, sin embargo, lo que resaltaron es la falta de reconocimiento y valoración por parte del Estado de las tareas que ellas realizaron. Esta falta de reconocimiento no es sólo simbólica sino también económica.

*“El trabajo yo creo que se valoro, un poco, si. No se valoró donde se tenía que valorar [haciendo referencia al Estado]” (Irma, referente Jardín Ponderosa, 2023).*

*“Por el Estado yo creo que faltó ahí un poco de reconocimiento, pero bueno, uno ya sabe que el Estado no llega a todos lados, sabe de por sí. Si un país está en pandemia o el mundo en pandemia, ya sabemos que a veces el Estado le cuesta llegar a todos lados. No prejuzgo que el Estado no haya reconocido el rol, ni la tarea de de todos los voluntarios, no solamente mío, sino de todos los voluntarios que acompañaron” (Claudia, referente Jardín Obrador, 2023).*

*“El estado estuvo presente, o sea, de ayudarte, creo que sin el Estado hubiera habido un montón de muertos, un montón. Sin el Estado no se hubieran podido llevar a cabo, claro, o sea se necesitó del Estado y el Estado estuvo” (Noelia, referente Jardín Pampa, 2023).*

En términos económicos cuando se les consultó acerca de una retribución económica por las tareas realizadas, nuestras tres referentes respondieron que no percibieron ingresos económicos mientras realizaban las tareas de cuidados comunitarios. En este sentido, es importante resaltar que la respuesta negativa fue acompañada de las siguiente consideraciones:

*“No es que tenemos un sueldo cada una sino que lo hacemos porque creemos. Confiamos y apostamos al trabajo social, que venimos haciendo hace muchos años. Tiene que ver con el apostar y acompañar el trabajo y bueno y también seguir construyendo desde lo que dejaron los fundadores que fueron las primeras paredes que ellos con sacrificio fueron construyendo porque fueron la verdad que bastante complicado construir los jardines” (Claudia, referente Jardín Obrador, 2023).*

*“Yo no cobraba. Nosotros solamente recibimos el incentivo del jardín y nos dieron un plan social ahí. Yo decía que no iba a salir, me anotaron y sin embargo, dos años después*

(...) *Ojalá pudiéramos tener otra entrada, no, pero bueno. Yo no siento que como todo el mundo ¡ay, esa cooperativa! [usa tono prejuicioso] yo me la gano como si fuera un trabajo, o sea que no me siento que estoy robando al Estado con la cooperativa, que soy una vaga por ese trabajo ya que hago un montón de cosas para ganarmela*” (Noelia, referente Jardín Pampa, 2023).

En este sentido, resulta importante para este trabajo de investigación analizar los sentidos construidos por las referentes sobre su trabajo y su vínculo con el dinero y la vocación. En la actualidad, ellas destinan la mayor cantidad de horas del día a realizar cuidados comunitarios pero además durante la pandemia fue una actividad central que realizaron de lunes a sábados aproximadamente de 7 am a 20 pm sin recibir retribución económica alguna durante ese periodo. Sin embargo, las referentes hicieron referencia durante las entrevistas a que no podrían considerar estas tareas que realizan, y realizaron cómo un trabajo sino que lo conciben como “*vocación*”, “*compromiso*” y “*amor*” lo que las impulsa a dedicarse a cuidar de los demás y que en la pandemia, además, surgió ese sentido de “*responsabilidad por el otro*”

Para conceptualizar la motivación de las referentes para realizar las tareas de cuidado comunitario, Carla Zibecchi (2014) toma los aportes de Pierre Bourdieu (1999) que permiten comprender cómo la ausencia de reconocimiento monetario, en algunas tareas, incrementa el prestigio y el valor simbólico. Este valor simbólico se expresa en el reconocimiento social de las familias del barrio en las tareas que realizaron y, de alguna manera, subsana el valor económico. En efecto, en el ámbito comunitario ellas realizan tareas de cuidado que son reconocidas por la sociedad a la que cuidan, aquí cobran valor los saberes, experiencias de vida y las tareas que antes realizaban solas en el interior del hogar, aquellas que ahora realizan por fuera de sus hogares en conjunto con otras mujeres.

Para Bourdieu (1999) si el desinterés es posible, sociológicamente sólo puede deberse a la coincidencia entre unos habitus predispuestos al desinterés y unos universos en los que el desinterés está compensado. En este sentido, las referentes además de ser reconocidas por el barrio lo son también por sus pares, cabe recordar que nuestras protagonistas empezaron con el trabajo comunitario como “*mamás cuidadoras*” para después convertirse en “*referentes*” y convertirse en referentes es un reconocimiento brindado por sus pares y las familias del barrio. Esto tiene relación con lo expresado por Zibecchi (2014), quien indica que el ámbito comunitario es un universo típico en donde el trabajo ‘desinteresado’ en sus diversas formas, sea por necesidad, por voluntad, por compromiso, por gratitud, por militancia, es ampliamente valorado.

Asimismo, en los relatos de las entrevistadas se construyen como contradictorias la noción de vocación y de trabajo. La vocación, al estar guiada por el amor, no puede ser concebida como un trabajo porque de forma implícita la concepción de trabajo que reproducen es aquella tradicional, impuesta por el sistema capitalista, que está asociada a lo productivo, lo obligatorio, a la necesidad, al cansancio. Así como lo expresa la referente del Jardín Pampa:

*“Un trabajo a veces lo haces por necesidad, o sea, tienes que trabajar porque tienes que trabajar. Y yo esto [refiriéndose a su trabajo en el Jardín] lo hago con el corazón, con el alma” (Noelia, referente Jardín Pampa, 2023).*

Consecuentemente, podemos concluir en qué ellas se sienten visibles, valoradas y reconocidas en su barrio y qué es por allí que encuentran la retribución a las tareas que realizan y realizaron pero no sienten que sea así por parte del Estado. Esto último se ve reflejado, no sólo en el valor simbólico una vez finalizado el ASPO, sino también en el valor económico. De esta manera, las valoraciones propias que las referentes tienen sobre “su trabajo” terminan siendo un arma de doble filo que normaliza, legitima y naturaliza la falta de reconocimiento económico.

## Capítulo 4 - Conclusiones

En este trabajo de investigación se buscó dar a conocer, desde la propia percepción de las referentes, cómo fue afectado el trabajo de cuidado comunitario que realizaron durante la pandemia. A partir de lo plasmado y analizado en este trabajo, se plantean reflexiones finales en base a los resultados obtenidos.

Las tareas de cuidados son aquellas que garantizan la reproducción social de la vida y sostienen el trabajo productivo. Sin embargo, a lo largo de estos años estas tareas estuvieron invisibilizadas al igual que las mujeres que realizan estas tareas lo que derivó en la falta de reconocimiento social, económico, político y cultural de las mismas. Estas desigualdades se profundizan aún más en el ámbito comunitario, este que se da en los barrios más vulnerables de nuestro país y en donde las mujeres pobres se cargan al hombro las tareas de cuidados que sobrepasan las paredes de sus hogares y se extienden a la comunidad donde viven.

Estas mujeres traen saberes, conocimientos y aprendizajes adquiridos en sus trayectorias de vida. Ellas saben lo qué deben hacer porque en la práctica siempre lo hicieron. Antes, en la soledad de sus hogares, y ahora organizadas en comunidad con otras mujeres en las organizaciones socio comunitarias barriales desde donde brindan respuestas a las necesidades del barrio del cuál ellas mismas son parte. Cabe destacar, el valor del accionar de las mujeres que se realiza desde estos espacios en los sectores vulnerables debido a que, tal como lo señala Zibecchi (2014), las organizaciones comunitarias fueron obligadas a asumir responsabilidades sociales –en contextos altamente desfavorables– frente al proceso de reformas estructurales y ajuste social que devino de políticas neoliberales implementadas previamente a este período y que se profundizaron con la pandemia. Estas responsabilidades sociales se ven reflejadas en el accionar relatado durante la investigación.

La irrupción de la pandemia COVID 19 puso en evidencia y profundizó las desigualdades sociales y de género las cuales afectan siempre en mayor medida a las mujeres de los sectores vulnerables como lo hemos plasmado en este trabajo. En este contexto de crisis, mientras cientos de trabajos productivos paraban y se resguardaban al interior de sus hogares, ellas no se detuvieron y estuvieron en la primera línea combatiendo al virus. Por ello, la pandemia también develó la esencialidad y, sobre todo, el sostén de las tareas de cuidados para la reproducción social de la vida. Es a raíz de ello, que durante el año 2020 las tareas de cuidado cobraron relevancia como también las protagonistas que las ejecutaron.

En este sentido, cabe destacar que en el ámbito comunitario encontramos un reconocimiento social y/o valoración simbólica que reciben aquellas mujeres que eligen desempeñar sus tareas aquí. Esto no fue una excepción durante la pandemia, por el contrario, el reconocimiento social fue aún mayor. Es importante para este trabajo de investigación advertir que muchas veces la valoración simbólica reemplaza la valoración económica que deben tener todos los trabajos desempeñados. Y tras este análisis, se puede afirmar que aquí radica uno de los nudos más importante que profundiza las desigualdades de género: ¿qué consideramos cómo trabajo?

Las referentes que compartieron sus experiencias para este trabajo de investigación argumentaron que cuidar del otro es un acto de amor, vocación y compromiso. Incluso dejando en claro que no podrían considerar su accionar como un trabajo a pesar de que reconocen que en la práctica sus tareas les conllevan horas de planificación, organización y acción y que requieren de saberes adquiridos de manera laboriosa en las diferentes actividades realizadas en las trayectorias de estas mujeres. Esta paradoja tiene profunda relación con aquello que es reconocido como trabajo en el marco del sistema capitalista, es decir, únicamente a las tareas que se definen como productivas y que generan valor monetario y que por ello, reciben una retribución económica. Asimismo, cómo ya hemos hecho mención, esta interpretación está atravesada por la división sexual del trabajo. Por lo tanto, la aceptación cultural de lo que entendemos como trabajo resulta peligroso para las mujeres que realizan tareas de cuidados en todos los ámbitos porque naturaliza e invisibiliza estos trabajos. Esto se ve reflejado aún más en el ámbito comunitario dado que no solo no se encuentra regulado por el Estado, lo que implica que carece de derechos laborales y acceso a la seguridad social, sino que además es un espacio donde prima el reconocimiento social por otros valores arraigados profundamente a las cualidades que se consideran innatas en las mujeres: solidaridad, amor, entrega, compromiso, vocación. Por ello, muchas veces las mujeres organizadas del ámbito comunitario no solo reciben como único pago por sus labores ese “*reconocimiento social*” sino que, además, lo aceptan como algo natural y legítimo. Es que la ausencia de reconocimiento monetario opera simbólicamente aumentando el carácter devoto y la entrega amorosa (Arango, 2010) y, en consecuencia, esto desestimula cualquier reclamo manifiesto que contribuya a la visualización del cuidado como un trabajo remunerado obstaculizando el avance del reconocimiento económico del cuidado que realizan las mujeres (Zibecchi, 2014)

A su vez, previamente a la llegada de la pandemia COVID 19, Argentina venía de ser gobernada por políticas neoliberales que derivaron en la crisis del Estado de Bienestar. Y a tan solo 3 meses de la asunción de un nuevo Gobierno, este tuvo que generar políticas públicas urgentes ante la incertidumbre de una pandemia sanitaria. Particularmente en el caso de las referentes de los Jardines Comunitarios de Villa Itatí, ellas reconocen un Estado presente con el cual trabajaron en conjunto con el resto de las organizaciones sociales del barrio para cuidar a los vecinos de Villa Itatí. Sin embargo, luego de lo dialogado con las referentes, es importante resaltar desde la perspectiva de esta investigación que el Estado no debería delegar las tareas de cuidados en las mujeres, ni en las organizaciones socio comunitarias debido a que conlleva profundizar las desigualdades de género reforzando los estereotipos y roles asignados a las mujeres de los sectores sociales vulnerables. En este sentido, cabe destacar que en la actualidad el trabajo comunitario está profundamente feminizado. Según el Registro Nacional de Trabajadoras y Trabajadores de la Economía Popular (RENATEP 2022) las mujeres representan el 57 % de las personas inscriptas, con una fuerte participación en todos los rubros no calificados y casi el 63% son mujeres que realizan tareas de cuidado en comedores y merenderos.

En consecuencia, tras el trabajo de investigación realizado se considera importante brindar destacar algunos aportes. En principio, se subraya la vigencia de avanzar en las discusiones culturales necesarias para repensar lo que concebimos como trabajo en nuestras sociedades. Solamente a partir de esta transformación se podrá reconocer al trabajo comunitario cómo un trabajo que debe recibir una retribución económica justa. Para ello, se considera que la Universidad Nacional Arturo Jauretche puede contribuir desde la generación de conocimiento y de debates para profundizar la incorporación de estas nuevas perspectivas en las currículas de sus carreras y alentando en la participación en trabajos de investigación relacionados con la temática. En este mismo sentido, es necesario seguir profundizando en la concientización y visibilización del trabajo de cuidado que realizan las mujeres para reconocerlas como trabajo.

A su vez, cabe recalcar que cómo país aún nos queda pendiente el enorme desafío de la implementación de políticas públicas y sistemas integrales de cuidado que sean funcionales para la sociedad que necesita ser cuidada en su totalidad así como también el reconocimiento y cuidado de quienes brindan esos cuidados a la sociedad. Y que, desde la humilde perspectiva de esta investigación, se considera que debería incorporar en la planificación y diseño de estas políticas a las mujeres de los sectores populares. Ya que, como se ha demostrado, son quienes conocen el día a día del territorio que recorren y en el cual despliegan conocimientos que deben ser aprovechados para potenciar las políticas estatales y para luego realizar su posterior evaluación.

Finalmente, es importante destacar que en esta investigación quedaron temas emergentes de gran relevancia sin ser tratados cómo la retribución económica actual de las referentes, los prejuicios sociales y personales al recibir ayuda monetaria por parte del Estado y la conciliación con los cuidados dentro del hogar y el trabajo comunitario, las cuales también son fundamentales tener en cuenta para comprender y dar respuesta a las desigualdades de género.

## Epílogo

Una vez finalizada la etapa de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en la Provincia de Buenos Aires, se retomó la vuelta a la presencialidad de los niños y niñas al jardín.

La etapa de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) también fue un gran desafío que debieron afrontar las referentes porque aún había muchas familias del barrio que necesitaron asistencia alimentaria por lo tanto, las referentes mantuvieron desde los jardines la provisión de alimentos a estas familias.

Claudia (Referente del Jardín Obrador) nos relata que en el Jardín contaban con un equipo de 12 mamás cuidadoras y entre ellas se dividieron el trabajo para realizar las tareas de cuidados de los niños y niñas que ya estaban asistiendo presencialmente al Jardín y la preparación de alimentos en la cocina para los vecinos y vecinas.

Sostuvieron esta tarea de cuidado para acompañar el regreso a la “normalidad” de los vecinos y vecinas de su barrio. En la actualidad, ya no brindan asistencia alimentaria al barrio sino que volvieron a estar principalmente abocadas a los cuidados de la primera infancia. Sin embargo, cómo se ha relatado en la investigación, estos cuidados implican también proveer cuidados a las familias de los niños y niñas.

De igual manera, es importante recalcar que las referentes continúan siendo parte del COE y que actualmente este espacio sigue funcionando con reuniones en la parroquia pero estas reuniones son más aisladas (suelen ser una vez al mes) y desde allí realizan actividades recreativas y de integralidad para todo el barrio como actividades de género y, sobre todo, organizan actividades en fechas festivas importantes como el día de las niñeces. Los eventos se organizan y se convoca a la participación de los/as vecinos/as desde el COE desarrollándose las actividades en la Canchita del barrio bautizada “papa Francisco”.

Por lo tanto, las tareas de cuidado comunitario de nuestras referentes y la organización socio comunitaria continúa activa y siendo un pilar fundamental en el barrio Villa Itatí.

## Bibliografía:

ALONSO, L. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid : Fundamentos, 1998.

CARRASCO, C. (2006). Tiempo de trabajo, tiempo de vida: ¿reorganización o conciliación? *Ciudad de Mujeres, 2006*. Recuperado de:  
[http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/\\_Cristina-Carrasco](http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/_Cristina-Carrasco)

COMAS D'ARGEMIR, D. (1993). Sobre el apoyo y el cuidado. División del trabajo, género y parentesco. Xavier Roger Ventura (Coord.), Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español. *Asociación Canaria de Antropología. Actas del VI Congreso de Antropología*. Tenerife, 1993.  
Recuperado de: [\(PDF\) Sobre el apoyo y el cuidado. División del trabajo, género y parentesco | Dolores Comas d'Argemir - Academia.edu](#)

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2020). *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

CREAR (2023). *Jardines Comunitarios de Villa Itatí*. Recuperado de: <http://www.crearnet.org.ar/es/actualidad/39historicas/105-jardines-comunitarios-en-villa-itati> Visto junio 2023.

Decreto DNU 297 / 2020, PODER EJECUTIVO NACIONAL (P.E.N.) AISLAMIENTO SOCIAL PREVENTIVO Y OBLIGATORIO CORONAVIRUS (COVID -19) - DISPOSICIONES. Fecha de sanción 19-03-2020. Publicada en el Boletín Nacional del 20-Mar-2020, Argentina. Recuperado de: [Decreto DNU 297/2020 | Argentina.gob.ar](https://www.argentina.gob.ar/derecho/legislacion/Decreto-DNU-297-2020)

FOURNIER, M. (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense ¿Una forma de subsidio de “abajo hacia arriba”?, *Trab. soc. [online]*. 2017, n.28, pp.83-108. ISSN 1514-6871.

FOURNIER, M. (2020). Cuando lo que importa es la vida en común: intersecciones entre Economía Social, cuidados comunitarios y feminismo. *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*, pp. 22 - 42. Norma Sanchís (ed.), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.

GORZ, A (1995). La crisis de la idea de trabajo y la izquierda post-industrial. En *Capitalismo, Socialismo, Ecología, Capítulo VII*, pp. 77-78. HOAC, Madrid.

HERNANDEZ SAMPIERI, R. FERNÁNDEZ COLLADO, C. y BAPTISTA LUCIO, P. (2010). *Metodología de la investigación, 5ta edición*. México: McGraw-Hill Interamericana editores, S.A, 2010.

KENDEL, E. (2006). *División sexual del trabajo ayer y hoy: una aproximación al tema*. Buenos Aires: Dunken, 2006.

Recuperado de: [Kandel-Divisi3n-sexual-del-trabajo.pdf \(rimaweb.com.ar\)](http://rimaweb.com.ar/Kandel-Divisi3n-sexual-del-trabajo.pdf)

KONFINO, J. BUSTOS, S. BUEY, F. L'ARCO, G. CARDONETTI, L. NAPOLI, N. GALLASTEGUI, M. BEGUE, C. Y L3PEZ, N (2021). Abordaje comunitario de la pandemia de covid-19 en Quilmes. A prop3sito de un caso en Villa Itat3, Gran Buenos Aires, Argentina, 2020. *Rev Arg Med* 1;9(3):194-201.

LACABANA, M. FIGUEROA, C. LACABANA, P. y MORENO, F. (2021). *Jardines Comunitarios de Villa Itat3 – Quilmes - Argentina. Una buena pr3ctica comunitaria para la primera infancia*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

LAMAS, M. (2007). El g3nero es cultura. Ponencia presentada en el *V Campus Euroamericano de Cooperaci3n Cultural: Cooperaci3n y di3logo intercultural*. Almada, Portugal: OEI, Interarts, AECI, Municipio de Almada, Cultideias, Ministerio de Cultura de Espa1a.

MAGLIANO, M. y PERISSINOTTI, M. (2021). La gesti3n de lo com3n como nuevas formas de ciudadan3a. El caso de las cuidadoras comunitarias migrantes en C3rdoba, Argentina. *Revista Espa1ola de Sociolog3a*, 30 (2): a33. 47.

<https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.33>

MEDA, D. (2007). Cap3tulo 1 ¿Qu3 sabemos sobre el trabajo?. *Revista de Trabajo*, 3, N3m 4, Enero - Noviembre 2007. Recuperado de: [Meda\\_Que-sabemos-del-trabajo\\_RevistaMT.pdf \(uba.ar\)](http://uba.ar/Meda_Que-sabemos-del-trabajo_RevistaMT.pdf)

MEO, A. y NAVARRO, A. (2009). Cap3tulo 5: La entrevista: el antes, el durante y el despu3s. *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigaci3n social*. Buenos Aires: Oicom System.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACI3N (2022). *Caracter3sticas laborales y productivas en la econom3a popular*. Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renatep/descargas>

MINISTERIO DE SALUD DE LA NACI3N ARGENTINA (05/2020). “*Se suman nuevas acciones para la detecci3n de casos de COVID-19*” Recuperado de: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/se-suman-nuevas-acciones-para-la-deteccion-de-casos-de-covid-19>

MORE, P. (2020). Cuidados y crisis del coronavirus: el trabajo invisible que sostiene la vida. *Revista Española de Sociología (RES)*, Federación Española de Sociología. doi:10.22325/fes/res.2020.47.

NEFFA, J. C. y PEREZ, P. (2000). *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-CONICET, 2014. E-Book. ISBN 978-987-21579-6-8.

ONU (2020). *Análisis inicial de las Naciones Unidas. COVID-19 en Argentina: Impacto socioeconómico y ambiental, Argentina, 19 de junio*. Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado de: <http://www.onu.org.ar/stuff/Informe-COVID-19-Argentina.pdf> [1 de octubre de 2020]

OPISU (2019). *Informe Censo Villa Itatí - Villa Azul 2018*. Organismo Provincial de Integración Social y Urbana, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

OSBORNE, R. y MOLINA PETIT, C.(2008). Evolución del concepto de género (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, núm. 15, enero-junio, 2008, pp. 147-182. Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid, España.

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297124045007>

RODRIGUEZ ENRIQUEZ, C. (2010). Análisis económico para la equidad. Los aportes de la Economía Feminista. *Saber es: Revista de Ciencias Económicas y Estadística*, DOI: [10.35305/s.v0i2.31](https://doi.org/10.35305/s.v0i2.31)

ROSAS, C. y GIL, S. (2021). Cuidado comunitario, políticas públicas y racionalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30 (2), a32. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.32>

SANCHÍS, N. (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común?. *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*, pp. 9-21. Norma Sanchís (ed.), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.

SCAGLIA, M. C. SARACENO, M. TURKENICH, M. (2020). Construyendo salud comunitaria a partir de una experiencia de participación social en salud. El caso del COE de Villa Itatí creado en el contexto del COVID -19. *Sociologías de las emergencias en un mundo incierto*. Ponencia llevada a cabo en XI Jornadas de Sociología de la UNLP, Ensenada, provincia de Buenos Aires, 5, 6 y 7 de diciembre de 2022. ISSN 2250-8465 - Recuperado de: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/>

ZIBECCHI, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. *Trabajo y Sociedad*,

núm. 20, 2013, pp. 427-447. Universidad Nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina.

ZIBECCHI, C. (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el 'altruismo'. *Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 50, Quito, septiembre 2014, pp. 129-145 © Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador. ISSN: 1390-1249.

ZIBECCHI, C. (2014). Trayectorias de mujeres y trabajo de cuidado en el ámbito comunitario: algunas claves para su estudio. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, vol. V, núm. 39, 2014, pp. 97-139. Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.

ZIBECCHI, C. (2020). Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia. *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*, pp. 44 - 62. Norma Sanchís (ed.), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.

## ANEXOS

### Anexo 1: Guía de preguntas de las entrevistas realizadas a las referentes.

Las entrevistas se realizarán con el fin de conocer en primera persona como las referentes aplicaron estas medidas adoptadas en la realización de su trabajo y además permitirá indagar en la percepción de las trabajadoras sobre el valor de su trabajo realizado en pandemia de esta manera se busca obtener perspectivas y emociones acerca de los cambios implementados que repercutieron en su trabajo. A su vez, se busca conocer qué significa para las referentes en la actualidad el trabajo de cuidado.

Presentación de la entrevista al entrevistado/a:

“Ante todo, muchas gracias por la colaboración. Mi nombre es Paola Quiñones Blas, estudiante de la carrera Relaciones del Trabajo en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y con el fin de obtener mi título de Licenciada estoy estudiando **cómo se llevó adelante el trabajo que realizan las referentes de los Jardines Comunitarios de Villa Itatí - Quilmes** en la pandemia COVID 19 durante el año 2020, nos gustaría conocer su opinión como **trabajadora** del Jardín. Le solicité permiso para grabar y todo lo registrado está a su disposición y por su supuesto es confidencial y anónimo”

Preguntas:

#### (Presentación de la entrevistada)

Nombre:

Edad:

1. ¿Hace cuanto trabajas en el Jardín Comunitario?
2. ¿Cuántas horas y días de trabajo haces en el Jardín?
3. Podrías describir las tareas que realizas a diario en este lugar
4. ¿Cómo empezaste a trabajar en este lugar?
5. ¿Cómo empezaste a ser referente?
6. ¿Qué otras actividades se realizan en el Jardín Comunitario?
7. Podrías contarme cómo nace el jardín

#### ¿Qué es CUIDAR para las referentes?

8. Para vos, ¿qué significa cuidar? y desde tu mirada para vos ¿Las tareas que haces en el Jardín cuidan de los demás?
9. ¿Sentís a las tareas que realizas en el jardín como un trabajo? ¿Por qué? ¿Cómo se cuida en el jardín?
10. En relación a la pregunta anterior, ¿Crees que la pandemia modificó lo que piensas con respecto a esto o siempre lo pensaste de la misma manera? (*Antes de la pandemia pensaba lo mismo sobre su trabajo?*)
11. En la actualidad ¿Crees que tu trabajo es necesario para los demás? ¿Por qué?

### **Medidas y modificación de las tareas**

12. Pensemos en el mes de marzo del 2020, ¿Qué recuerdas del momento cuando se decretó la cuarentena obligatoria?
13. ¿Qué sensaciones recuerdas haber tenido con respecto a tu trabajo en el momento en el cual se decretó la cuarentena obligatoria?
14. ¿Cómo fue la modalidad de trabajo en el año 2020 con la pandemia? (Presencial, teletrabajo, horarios, etc)
15. ¿Cómo afectó al jardín el aislamiento obligatorio?
16. ¿Qué modificaciones se realizaron en tu trabajo luego de decretarse la cuarentena obligatoria?
17. ¿Podrías describir los protocolos y/o modificaciones edilicias que se implementaron en el Jardín durante la pandemia?
18. ¿Se sumaron nuevas tareas, que antes no realizaban, durante este periodo? ¿Cuáles? ¿Cómo realizaban este trabajo?

### **Percepción de las referentes sobre su trabajo en pandemia**

19. ¿Qué sentimientos recuerdas haber vivido mientras atravesaban estos cambios?
20. ¿Qué sentiste al enterarte que el Estado declaró tu trabajo como “esencial” y por lo tanto, debías seguir trabajando?
21. ¿Crees que la continuidad de tu trabajo en este periodo fue necesaria? ¿Por qué?
22. ¿Qué mirada sentiste de las familias del barrio y el Estado mientras realizaste tu trabajo en este contexto? (*Valorada o no*)
23. ¿Cómo fue la relación con tu familia mientras vos tenías que seguir trabajando?
24. ¿Quieres comentarme algo más en relación al trabajo que realizaste durante la cuarentena obligatoria?

## Anexo 2: Imágenes documentadas durante la pandemia.



**Imagen 1:** Mapa de Villa Itatí con las tres áreas epidemiológicas delimitadas y los casos (puntos rojos) y contactos estrechos (puntos verdes) georreferenciados. Fuente: J. Konfino, S. Bustos, F. Buey, G. L'Arco, L. Cardonetti, N. Napoli, M. Gallastegui, C. Begue, N. López. Abordaje comunitario de la pandemia de covid-19 en Quilmes. A propósito de un caso en Villa Itatí, Gran Buenos Aires, Argentina, 2020. Rev Arg Med 2021;9(3):194-201



**Imagen 2:** Primera reunión del COE. Fuente: J. Konfino, S. Bustos, F. Buey, G. L'Arco, L. Cardonetti, N. Napoli, M. Gallastegui, C. Begue, N. López. Abordaje comunitario de la pandemia de covid-19 en Quilmes. A propósito de un caso en Villa Itatí, Gran Buenos Aires, Argentina, 2020. Rev Arg Med 2021;9(3):194-201

Imágenes de las referentes y voluntarias/os cocinando durante la pandemia. Fuente: referentes de los jardines comunitarios.





Imagen del operativo DETECTAR. Fuente: Referentes de los Jardines comunitarios.